

THIBET: Alrededores de Lhasa: vista de uno de los grandes palacios de los Lamas.—Reproducción de fotografía enviada por Vicente Teng Weiping al Rdo. P. Corset. (Véase pág. 260)

CARTAS DE MISIONEROS

CHINA

La revolución en China.—Sus efectos en el Vicariato del Shen-si Central

Con cuanto orden y civilización se ha implantado la república en China, lo demuestra con nuevos detalles la siguiente carta de nuestro excelente amigo el R. P. Fr. José M.^a Iruarizaga, franciscano:

HABLABA en mi última de las calamidades y desgracias que han sufrido los cristianos de varios distritos de nuestro Vicariato. En líneas generales decía que eran más de treinta las iglesias con otras tantas residencias de misioneros destruidas, más de trescientos cristianos cruelmente martirizados por los enemigos del nombre cristiano y centenares de familias arruinadas, que han quedado sin hogar, errantes por las montañas, pidiendo á las bestias de los montes la hospitalidad que les negaban los hombres, alimentándose de hierbas silvestres, muriendo no pocos víctimas del hambre y del frío del invierno. Decíales en mi última que esperaba á tener detalladas noticias de los sucesos para enviárselas á *Las Misiones Católicas*; confiaba en que el Padre Misionero que actualmente se encuentra al frente de uno de esos tan probados distritos, me escribiera por extenso sabiendo que estaba yo particularmente interesado, toda vez que habiendo ejercido el ministerio apostólico en aquellas Misiones hace no mucho tiempo, muchos de esos cristianos me pertenecían. No me he engañado; acabo de recibir una

Año XIX. Núm. 395

extensa carta de mi compañero de apostolado y querido hermano y paisano el Rdo. P. Inchaurre. Tal y como él me escribe dadas las críticas circunstancias en que se encuentra, rodeado de grandísimos peligros, entre la vida y la muerte, en tal grado que el reverendísimo Vicario Apostólico y los misioneros todos estamos preocupados por su suerte, quiero transcribir algunos de los párrafos de dicha carta.

Dice así, dicho Padre Misionero: «La persecución, respecto de mi distrito, empezó en la Misión de Ma-t'ou. Cuando los sectarios de la sociedad de los *Ko-lao-joci*, enemiga del nombre cristiano, acabaron de incendiar y destruir las iglesias y residencias del distrito de Teng-siang-fu, el jefe de la maldita secta envió unos cuantos sectarios de los más *agueridos y valientes*, con orden de excitar á los *cofrades* que la secta cuenta en estas montañas á declarar abierta persecución contra los cristianos, ordenando que en todo este distrito no quedara en pie ni una iglesia ni una sola residencia donde pudiera morar el misionero. Disposición era también suya que á los cristianos se les propusiera el dilema de apostatar de la religión europea ó morir después de haber contemplado la ruina y destrucción de sus viviendas y familias. Estos pobres baturros paganos al ver una recomendación y ordenamiento de persona tan autorizada como la de *Liufu*, que por sus pecados no pasa de la esfera de comediante, creían tener derecho á robar, matar y hacer cuanto les viniera en talante. Reuniéronse en conciliábulo para determinar el plan á

20 de Noviembre de 1912

que habían de sujetarse en la ejecución de su diabólica empresa. Parece que no pudieron ponerse de acuerdo, pues mientras unos opinaban que había que matar á todos los cristianos y robar y quemar sus casas, otros se contentaban con quemar y destruir las iglesias y residencias y robar pero no matar á los cristianos; en fin, que la persecución amenazó sin más plan determinado que robar, quemar y matar, todo lo cuallo llevaron á la práctica, y por cierto de una manera bárbara y cruel, con la barbarie y crueldad propia de chinos.

«El día diez de la luna IX, quemaron la iglesia de Ma-t'ou después de haberse apoderado de los sagrados ornamentos y objetos del culto. De la iglesia no han quedado sino las ruínas, y ni las ruínas siquiera han quedado, pues aquellos miserables con la sed que de plata llevaban, cavaron á bastante profundidad la tierra, esperando encontrar alguna cantidad de plata ú otros objetos que los cristianos pudieran haber enterrado en tan santo lugar; hasta los maderos respetados por las llamas y los ladrillos negros por el humo se los han llevado en días sucesivos. Quemada la iglesia se dirigieron en patrullas á las casas de los cristianos encontrándolas solitarias, pues sus moradores sabiendo el mal cariz que tomaban las cosas, huyeron á las montañas, no pocos á la próxima provincia del Kan su. Esta es la única Misión en que no han quemado las casas de los cristianos, aunque robaron cuanto encontraron, sin dejar objeto alguno cuyo valor pudiera apreciarse en una sapeca. Cuando los paganos de P'ing-t'ou supieron la obra magna llevada á cabo por los de Ma-t'ou, queriendo imitar su ejemplo, enviaron una comisión para pedir auxilio á sus *valientes* compinches, pues parece ser que ellos no se sentían con ánimos ni fuerza para tan ardua empresa. Los de Ma-t'ou accedieron, y una vez allí comenzaron á reclutar gente; de cada familia había de venir por lo menos uno, amenazando con severos castigos al que no acudiese, así es que para la siguiente noche, el número era más que suficiente para comenzar la obra de exterminio. Primero robaron cuanto había en la iglesia y en mi residencia, mis libros amontonados fueron quemados, así como la residencia y la iglesia, de las que sólo quedan las paredes. No te diré nada de la profanación de los ornamentos y vasos sagrados, de las imágenes de María Santísima y de los Santos, pues sólo el pensarlo causa indignación. Quien se ponía un alba, quien una casulla, quien el roquete ó la capa pluvial. Otros tocaban la campana con que los cristianos llaman á los rezos, y como los adoradores del verdadero Dios habían huído, decían con ironía: «¿Qué es esto? Hace tanto tiempo que toco la campana y nadie viene á rezar; vamos, vamos á rezar, que de lo contrario el Padre se enfadará,» y todos hacían como que rezaban, pronunciando más blasfemias y sandeces que palabras. De los cristianos que, víctimas del furor de estos *enviados de Satán*, fueron al cielo á recibir la corona de los mártires, te hablaré en otra carta, pues aún tengo que examinar todas las circunstancias y quiero proceder en esto con mucho tiento y cautela, y valerme no tanto del testimonio de los cristianos cuanto de los mismos paganos, lo cual no creo me será muy difícil, si Dios me da salud, á medida que vayan cambiando las tristes cir-

cunstancias y peligros que me rodean. Quemadas la iglesia y residencia del misionero, robadas las casas de los cristianos, asesinados bárbaramente algunos de éstos, profanadas groseramente jóvenes esposas y candorosas niñas, los vándalos se encaminaron hacia la Misión de Ten-kuo-san. Dada, como sabes, la posición de esta cristiandad, en la cumbre de altísima montaña, los paganos no se atrevieron á subir de buenas á primeras, pues por poca resistencia que los cristianos ofrecieran sus pérdidas, hubieran sido lamentables; pero por desgracia, los cristianos al saber los acontecimientos de Ma-t'ou y P'ing-t'ou habían abandonado sus moradas internándose en el monte, de suerte que la Misión se hallaba poco menos que desierta. Cuando los *cofrades* de la maldita *hermandad* llegaron al pie del monte, hicieron una triple descarga de sus miserables escopetas, para probar si los de arriba daban señales de vida, pero viendo que nadie respondía, subieron con mucho tiento, y era más de la media noche cuando llegaban á las puertas de la casa-misión. Su primera *hazaña* fué asesinar al pobre Uang-ling, de quien te acordarás, por tratarse de un fervorósísimo cristiano, catequista desde hace muchos años y venerable anciano de más de ochenta años de edad. Los montones de paja que los cristianos guardaban junto á sus casas fueron en un abrir y cerrar de ojos trasladados á la iglesia, la que en menos de un par de horas quedaba reducida á cenizas, lo mismo que la casa-misión. De las casas que existían en contorno de la casa de Dios ya no se ven más que las ruínas, maderos medio quemados, negros ladrillos y adobes pulverizados. En una palabra, ruina y desolación. De los cristianos muertos te hablaré, Dios mediante, en otra ocasión; los supervivientes á tamaños estragos viven errantes, pidiendo el pan de puerta en puerta, sin poder recoger el trigo sembrado el año pasado que ya amarillea, ya por falta de herramientas é instrumentos de labranza que todo les fué robado, ya también por el temor de ser perseguidos aún, razones por las que los campos no sembrados y que ahora debieran de sembrarse están descansando contra la voluntad de sus amos. Después de tanta fechoría y de tantos *gloriosos* triunfos, los hermanos de la diabólica secta de los Ko-lao-joci, se encontraban sin duda fatigados, y para descansar y refocilarse y celebrar el triunfo obtenido contra los indefensos cristianos, reuniéronse en P'ing-t'ou, mataron unos cuantos cerdos pertenecientes á sus víctimas y comieron opíparamente y bebieron hasta emborracharse. Exaltados por el exceso de las comidas y los efectos del alcohol, determinaron perseguir hasta el fin en su obra de exterminio, y para que los sectarios se distinguieran de los que no lo eran, acordaron ponerse una tela blanca á la cabeza, para lo cual utilizaron las albas, roquetes, manteles de altar, etc., que hallaron en las iglesias. He visto yo, no sin dolor, que una mala hembra, bien conocida en la Misión de P'ing-ton, llevaba como delantal de cocina un amito mío, y si bien por lo negro y sucio que estaba no fuera fácil el conocerlo, pero la hermosa cruz bordada en el centro lo delataba claramente. Los cristianos han visto también algunos de esos objetos y los suyos propios en casas paganas, así como han visto también, con mucha vergüenza y

mayor pena de su corazón, que algunos chiquillos y otros que no eran ya chiquillos se habían hecho pantalones de coloretos y prendas de vestir con mis casullas y ornamentos.

«La iglesia de K'u-tsuen fué quemada, lo mismo que las tres casas del catequista Jenn y las otras que había alrededor de la iglesia el día 14 de la misma Luna IX. Aquí los hermanos *cofrades* estuvieron unos cuantos días sumamente ocupados, pues en casa del rico catequista Jenn tuvieron mucho grano que robar y otros objetos con que ellos jamás hubieran podido ni siquiera soñar. Y no contentos aún, cavaron á mucha profundidad en muchos lugares con la esperanza de hallar la plata que se imaginaban había ocultado el catequista. Como te digo, la iglesia, la residencia y las casas de los cristianos más próximos ya no existen sino en ruínas, y para mayor testimonio de la bárbara temeridad de estos fanáticos, á quienes no me resuelvo á darles otro calificativo que *pobres hombres* que no saben lo que se hacen, si bien en su ignorancia poseen hoy (no sé cuánto tiempo continuarán poseyendo), cosas que antes no tenían.—Aparte de los cristianos que han muerto en otras cristiandades, tengo para mí, y creo que también tú opinarás como yo, que la destrucción de la iglesia y residencia de la pequeña Misión de Sing-chuen es más de lamentar. Se entristece el corazón al pensar que esta Misión era de antiguo en familias muy cristianas la más numerosa de este distrito, y á consecuencia de las persecuciones que sin duda por eso mismo el infierno ha suscitado contra ella, fuese reducida á poco más de una docena de familias. El número considerable de catecúmenos que tú dejaste cuando los superiores te sacaron de este distrito, habíase aumentado notablemente, y yo tenía todas mis esperanzas y todas las miras en este rincón. Precisamente tenía pensado levantar una iglesia más capaz, para lo cual contaba con algún dinerillo que como sabes lo tenía depositado en casa del catequista de Ma-t'ou, el virtuoso In-ten-lu, y ya esperaba empezar los primeros trabajos en seguida del nuevo año chino, pero Dios ha permitido que todo aquel dinero haya caído en manos de esos ladrones, y gracias á Dios que así pudo salvar su vida el pobre catequista. En fin, ruega al Señor que ello no sea causa para que los pobres catecúmenos amedrentados se vuelvan al diablo, que sería lo peor de la tragedia. Los paganos que quemaron esta iglesia y residencia de Sing-tchuen son del mismo lugar, afiliados á la secta de los Ko-lao-joci, y muchos fueron conocidos por los muchachos cristianos que, como era de noche y no podían ser vistos y además en aquellas circunstancias reinaba espantosa confusión, griterío horrible y espantoso desorden, podían contemplar, escondidos á cierta distancia en la montaña, cuanto se hacía y aún se decía. Como la casa del catequista se libró de las llamas, los vándalos permanecieron en ella unos días comiendo y bebiendo lo que los cristianos al huir habían dejado en sus casas, hasta que terminaron de robarlo todo sin dejar un alfiler.—No te diré nada de lo que sucedió en la quema de la iglesia y residencia de Shiang-ton, pues las referencias que llegaron á Tung-yuan-fang son enteramente verídicas, así que estás enterado de los sufrimientos de aquellos pobres cristianos.

Esto es lo que me escribe el P. Inchaurre, mi hermano y compatriota. Creo conveniente advertir que unos días antes de los sucesos referidos, cuando nadie pensaba ni siquiera remotamente en lo que había de suceder, los Rdos. Padres Misioneros Inchaurre y Aguado, á cuyo celo y actividad estaban confiados dos de los distritos que más han sufrido y continúan aún sufriendo los efectos de la persecución religiosa, habían sido llamados por el reverendísimo Vicario Apostólico á su residencia de Tung-yuan-fang, para que tuvieran la satisfacción de saludar y pasar un par de días en compañía de su ilustre paisano y antiguo compañero de apostolado el Ilmo. y Rdmo. Sr. D. Fr. Celestino Ibáñez y Aparicio, recientemente promovido por la Santa Sede á la dignidad episcopal y nombrado Vicario Apostólico del Shensi septentrional. Fué providencia de Dios que la revolución antidinástica estallara precisamente en aquellos días en que, por el motivo indicado, dichos misioneros se hallaban ausentes de sus cristiandades, habiendo dejado como suplente para los casos de urgente necesidad que pudieran ocurrir en su ausencia, á un sacerdote indígena; la revolución en algunos puntos de nuestro Vicariato degeneró en persecución religiosa, ocasionando estragos sin cuento. Recibidas las primeras noticias del triste estado de cosas en sus respectivas Misiones por cristianos que fugitivos llegaban hasta la residencia vicarial, los Padres quisieron ponerse inmediatamente en camino para auxiliar á sus cristianos ó morir con ellos; por algunos días no les fué permitido, pues los superiores temían por sus vidas en el trayecto que hay desde aquí á sus Misiones, que es cinco días de largas jornadas, pero en fin, tanto insistieron en marcharse, tanto deseo manifestaba de vivir ó morir con sus cristianos, que allá se fueron y allá continúan rodeados de grandes peligros y privados hasta de las cosas de primera necesidad. Tanto es verdad esto, que el P. Aguado entre riéndose y llorando me pedía hace unos días un poco de ropa para poder mudarse siquiera *una vez al mes*, pues todo se lo habían robado ó quemado y estaba en peligro de que los *parásitos* le hicieran mártir antes que los paganos.

Espero aún recibir nuevos detalles de estos tristes acontecimientos para, Dios mediante, comunicárselos. Entretanto, en estas excepcionales circunstancias una vez más me encomiendo á la caridad de los lectores de *Las Misiones Católicas* y bienhechores de la admirable cuanto divina Obra de la Propagación de la Fe.

MISIÓN DE LOANGO

Perseguido por los monos

HISTORIA VERDADERA

Mama Nzambi, Abril 1912 (1).

HASTA principios de 1912 sólo tuve en Kakamoeka un Colegio de externos.

Los niños venían el sábado al mediodía llevando por única comida un poco de mandioca, volviéndose á sus

(1) La estación de Mama Nzambi, Madre de Dios, se fundó en 1909. En ella hay dos Padres, dos hermanos (uno de éstos indígena) y dos catequistas, 146 cristianos y un centenar de catecúmenos, 261 alumnos (de los cuales 60 discípulos-catequistas) frecuentan la escuela.

casas el lunes por la mañana, después de la explicación del catecismo. ¡Los había de chozas distantes más de tres horas!

Hace poco tiempo, uno de los pequeños faltó á la clase del sábado.

Conociendo su asiduidad, me inquieté y envié á preguntar por él á su pueblo después de celebrada la Misa del domingo.

Sus padres exclamaron al ver á mi enviado:

—¡Cómo! ¿nuestro Mavungu no está con el Padre? Pero si salió ayer mañana á la hora de costumbre para la Misión. Alguna desgracia le ha ocurrido, y rompieron á llorar. «¡Nuestro hijo ha muerto! ¿Dónde está nuestro Mavungu?»

Minutos después ellos y sus amigos salían á su busca en diferentes direcciones. Por la noche volvieron al pueblo, sin que nadie hubiese encontrado ni huellas del niño.

¡Qué noche para el Misionero, la noche del domingo al lunes! No pude ni cerrar los ojos. Incansable me perseguía la visión horrible del pequeño Mavungu agonizando quizás en medio del monte solitario... quizás ahogado por una serpiente... ó devorado por alguna fiera!

El lunes esperé impaciente noticias, pero fué en vano.

Serían las tres de la tarde, cuando ¡gracias á Dios! veo llegar al perdido muchacho acompañado de su padre.

Ya podéis imaginaros con qué atención escuché el relato siguiente del pobre niño:

«Seguía tranquilamente el sendero que conduce á la Misión, cuando de repente veo salir de un matorral tres monos enormes que corren hacia mí.

«Sin reflexionar, tiré mi cesta de mandioca para correr con más libertad y más fácilmente internarme en el bosque. Las fieras me siguieron unos instantes, pero logré despistarlas cambiando repetidas veces de camino. Al fin respiré. Quise volverme al camino que seguía, pero fué inútil... la noche me sorprendió. Entonces tuve miedo y me arrimé al tronco de un gran árbol.

—¿Pudiste dormir? le pregunté.

—¡Oh, Padre! estaba tan fatigado, que al momento me dormí. Al despertarme, me puse de nuevo en marcha buscando camino ó río conocido; al medio día continuaba perdido en el matorral. Me puse á llorar, me tumbé en el suelo dispuesto á morir, pues ya no podía más y me atormentaba la sed; después no sentí nada más.

«Cuando volví en mí, era de noche, tuve miedo.

«Al despertarme, amanecía, sentí el ruido de un tam-tam, que me alegró en gran manera, pues pensé que estaba cerca á algún poblado.

«Me reanimé y eché á andar hacia donde oía el tam-tam. Al cabo de cierto tiempo fuí á salir á las plantaciones de mi pueblo.»

Entonces su padre añadió: «Viendo que no le encontrábamos, nos decidimos á tocar el tam-tam. Si Mavungu se ha perdido, oír á el tam-tam y le servirá de guía. Y esto es lo que ha ocurrido.»

Es para mí pena muy grande el no poder retener como *internos* á esos pobres niños.

Para mantener uno bastan sesenta francos ANUALES. ¡Cuántos niños podría reunir é instruir en la Misión si

tuviera con que mantenerlos! Tantos sesenta francos, tantos niños instruidos y puestos en el camino del cielo.

Figuraos un labrador delante de sus hermosos campos de trigo en sazón, y figuráoslo imposibilitado de hacer la recolección, por falta de hoces: ésta, y aún peor, es mi situación.

¡Ah! si los ricos, algunos de los cuales gastan tan fácilmente el dinero, lo supieran, y quisieran! ¡Cuánto bien podrían hacer! ¡Cuántas almas salvarían! ¡A cuántos Misioneros consolarían!

Dígnese el Espíritu Santo alumbrar con su gracia á algunos de ellos, y á mí me conceda la de que se acuerden de la joven Misión de la «Madre de Dios» de Kakamoeka.

P. LE SCAO, *Mis. apost.*

NOTICIAS VARIAS

Guinea Española.

Consagración del Vicariato apostólico de Fernando Póo al Inmaculado Corazón de María.—Con sumo placer insertamos la siguiente alocución del Ilmo. P. Vicario apostólico de Fernando Póo, en la que prescribe la consagración al Corazón inmaculado de María todas aquellas Misiones, que, como saben nuestros lectores, están encomendadas al celo de los Padres Misioneros de nuestra Congregación. De su poderosa protección esperamos grandes bienes en favor de aquellas abandonadas posesiones españolas.

«A nuestros Hermanos los Misioneros y demás fieles de nuestro Vicariato, salud en el Señor.

Carísimos Hermanos é hijos nuestros en Cristo: Desde que en la eternidad escogió Dios á María para que en el tiempo fuese su Madre, determinó asociarla á Sí en la obra de la Redención. Mirad el Santo Evangelio, y desde el pesebre hasta la Cruz veréis á María al lado de Jesús. Eran dos corazones que estaban siempre unidos enteramente, queriendo el uno lo que quería el otro y sufriendo el uno las mismas penas y los mismos dolores que sufría el otro.

Es más; en sus sufrimientos tenían un mismo fin, la misma conformidad con la voluntad del Eterno Padre; de modo que los sentimientos expresados por la Virgen en el *Ecce ancilla Domini*, que dijo en la Encarnación, los manifestó su Hijo aunque con diferentes palabras, en muchos pasos de su vida. Finalmente, al ofrecerse Jesús en el Calvario en holocausto al Eterno Padre, se ofreció María de la misma manera, sufriendo en su Corazón los dolores que su Hijo sufría en el cuerpo, con una vehemencia tal que le quitaron la vida, si Dios no se la conservara milagrosamente.

Ahora bien, así como en los trabajos con que nos mereció las gracias para nuestra salvación, quiso el Señor asociar á Sí á su Madre, así quiere que en la distribución de ellas tenga una parte principal. Su Corazón es, según doctrina de la Iglesia, como el canal por donde los favores de Dios pasan hasta nosotros, sin que baje gracia alguna de Dios á los hombres que no pase por sus manos. *Deus nihil voluit nos habere, quod per manus Mariæ non transiret*, dice San Bernardo. Y en otra parte dice: *Sic est voluntas ejus qui totum nos habere voluit per Mariam*. Busquemos la gracia, y busquémosla por medio de María.

Por esto, Nos ha parecido que una de las cosas más conformes con los designios de la divina Providencia y de más seguros resultados para el bien de las almas que podíamos

hacer, era poner bajo el amparo de María nuestro Vicariato; colocar á todos los que el Señor ha confiado á Nuestra solicitud, dentro de su Corazón. Son tantos los pecadores que ha convertido, tantos los favores que ha hecho, que no dudamos hemos de ver nosotros también algo extraordinario con esta consagración al Inmaculado Corazón de María.

A fin, pues, de que se haga del modo debido, y con esperanza de fruto, disponemos:

1.º Que la novena al Corazón de María se haga en todas nuestras iglesias con la solemnidad posible, con plática los tres días anteriores á la fiesta, ó sea el jueves, viernes y sábado.

2.º Que el mismo día de la fiesta haya por la mañana Comunión general.

3.º Que por la tarde del mismo día, en las iglesias donde sea factible, haya besamanos á la Virgen é imposición de escapularios del Inmaculado Corazón de María á todos los cristianos que no lo tuvieren impuesto, dándoles medalla supletoria á los que no hubieren podido adquirir escapulario.

4.º Finalmente, que antes del referido besamanos é imposición se lea el siguiente

ACTO DE CONSAGRACIÓN

¡Oh Corazón de María, nuestra Madre! Aquí nos tenéis: postrados ante Vos confesamos que somos indignos de que nos admitáis por hijos, porque hemos ofendido muchas veces á Jesús y á Vos. Pero, Madre querida, ¿á dónde iremos? ¿Y quién nos amparará y librará de la ira de Dios y de los castigos que tenemos merecidos, si Vos nos abandonáis? A Vos, pues, acudimos; abridnos vuestro Corazón, encerradnos en él y guardadnos, ¡oh Señora! En ninguna parte podemos estar más seguros. Confiados en vuestra bondad, prometemos desde hoy consagrarnos á vuestro servicio, hacer cada día alguna cosa en vuestro obsequio y portarnos como buenos hijos, seguros de que Vos, piadosa Madre, nos defenderéis de nuestros enemigos en la hora de nuestra muerte, intercederéis por nosotros ante el Divino Juez y nos alcanzaréis, finalmente, sentencia de salvación eterna, con la cual podremos disfrutar de vuestra compañía en el cielo por toda una eternidad. Amén.

Hermanos míos, la devoción á la Virgen es la más simpática al par que la más segura para la salvación; su Corazón inmaculado es como el arca de Noé, en donde no perecen los que tienen la dicha de entrar y permanecer hasta la muerte. Haced, pues, con fervor vuestra consagración á este Corazón santísimo, seguros de que hallaréis en esta vida la paz y alegría de vuestras almas, y en la otra una eternidad feliz.

En prenda de las celestiales bendiciones, os damos con toda la efusión de nuestra alma, Nuestra Bendición Pastoral, en el nombre del Pa + dre y del Hi + jo y del Espíritu + Santo. Amén.—*Armengol Coll*, Vicario Apostólico.—Por mandato del Ilmo. Sr. Obispo, Vicario Apostólico, mi señor, *Mariano Ferrando*, C. M. F., Secretario.—Dado en Santa Isabel de Fernando Póo, á 9 de Agosto de 1912.»

Fernando Póo

Inauguración de una Reducción.—El 21 de Enero de este mismo año, celebróse solemne fiesta con ocasión de inaugurar la Reducción de Egombegombe. Llámase así una punta situada en la playa á tres leguas al Norte de Cabo de San Juan. Habiendo llegado el Rmo. Sr. Vicario Apostólico el 19 á la Misión que tenemos en el Cabo referido, envió al reverendo Padre Luis Ribas á preparar la fiesta y á avisar á los cristianos é infieles. La punta Egombegombe forma el lími-

te de separación entre las tribus pamue y bapuku, las cuales ambas contribuyeron á la construcción de la capilla y casita del Misionero. Dióse al acto la solemnidad posible, ya porque así les gusta á nuestros cristianos, que después conservan mucho tiempo aquella impresión religiosa; ya también porque el caso lo merecía, porque para ellos era lo mismo que la bendición de una iglesia ó de una catedral. Por esto se escogió un día festivo, en que de ordinario no se dedican al trabajo. En consecuencia, llevóse el armonium de la Misión, y los niños del colegio para cantar, á los cuales se agregaron otros ya salidos del colegio, formándose un coro de veintidós voces. Los Misioneros restantes y el Vicario Apostólico, fueron allá el 20 por la tarde en su ballenera á vela desplegada. Como ya el P. Ribas había hecho correr la voz de que se iba á hacer una fiesta muy solemne, acudieron la misma vigilia muchos cristianos y gentiles, á los cuales, después de los saludos ordinarios y rezo de algunas Ave-Marías por la felicidad del viaje, se les indicó el programa de la fiesta del día siguiente. Desde el toque de oraciones se pondrán los Padres en el confesonario. A las siete bendición de la capilla, á la que se seguirá Misa *grande* con Comunión general; después de ella confirmaciones y luego procesión solemne.

Al día siguiente, al despuntar el alba, comenzaron á afluir cristianos, que fueron confesándose para estar listos á las siete. A esta hora se comenzaron las ceremonias por el orden arriba descrito, y todo salió á maravilla. Una dificultad había, sin embargo, que también se orilló: había gente de tres tribus y convenía que á todas se manifestase igual afecto. El Padre Superior, después de las confirmaciones, iba por el medio de la capilla mirando á una y otra parte, y luego destacó de entre la multitud, primero tres hombres y después tres mujeres. Buscaba uno de cada tribu para llevar los pendones. También para complacerles, se cantó durante la procesión en las lenguas de cada tribu, quedando aquellos morenitos muy contentos y animados después de la fiesta. Asisten con asiduidad al catecismo, y aumenta el número de cristianos.

Tierra Santa

Seminario de Charfé (Monte Líbano).—De una correspondencia que publica la *Revista Montserratina*, con interesantes notas del R. P. Ubach, O. S. B., copiamos las siguientes líneas:

«Un consuelo no pequeño es, sin embargo, ver los progresos que, aunque con cierta lentitud, va haciendo el catolicismo, gracias á los trabajos apostólicos del actual infatigable Patriarca Mgr. Rahmani (1). Por otra parte, alienta grandemente la afluencia de vocaciones eclesiásticas, así en este seminario de Charfé, como en los otros dos, dirigido el uno por los PP. Benedictinos de Jerusalén, y el otro por los Padres Dominicos de Mosul, y esto á pesar de la penuria, por no decir miseria, que necesariamente sufre nuestro clero, como sabe bien V. R. (2). Como consecuencia, las reformas

(1) Por carta de otro de mis compañeros he sabido que S. B. el Patriarca ha pasado este verano su visita por diferentes puntos de la Mesopotamia. Rendido por la fatiga y extenuado por la fiebre ha llegado á Beyrouth en un estado de salud verdaderamente alarmante y que inspira ciertos temores á cuantos le aprecian como su padre y pastor (B. B.).

(2) Conozco á la mayor parte del clero de la nación siríaca, y puedo afirmar con toda seguridad que, por lo que se refiere á la parte material, en la generalidad de las Misiones y parroquias, para su subsistencia y desempeño de las cargas anejas á su alto ministerio no percibe más que los cinco reales del estipendio de la misa, cantidad con la cual conozco



THIBET: La Central de Correos de Lhasa.—Reproducción de fotografía enviada por Vicente Teng Weiping al R. P. Corset. (Véase pág. 260)

se imponían, aunque muy poco á poco, está á punto de terminarse la parte nueva del edificio de este seminario de Charfé, el cuerpo de profesores ha quedado notablemente mejorado, y los estudiantes he observado se mantienen cada día más firmes en su vocación y espíritu de celo, y más perfeccionados en los estudios propios de la carrera sacerdotal.

«No terminaré sin decirle que Mons. Mussa, superior del mismo Seminario, ha tenido la amabilidad de mostrarme los ornamentos de iglesia debidos á la largueza y atención inmerecida de algunas devotas señoras de la ciudad de Barcelona (1). En nombre del mismo Monseñor repito á V. R. y á ellas las más expresivas gracias.»

Congo belga

La nueva fundación de Elisabethville (2). —Carta del P. José Sak, Pbro., misionero salesiano.—El domingo, primero de Marzo, administré el Santo Bautismo á 18 negros, 10 hombres y

más de dos que tienen que subvenir además á las necesidades de su anciana madre. A los profesores de Charfé, que son los que perciben mejor sueldo en toda la nación siríaca, se les paga con un aumento de 20 pesetas mensuales. (B. U.).

(1) Este regalo consistió en algunas casullas, albas, purificadores y demás ropa blanca de altar, debido á la generosidad de la Cruzada espiritual de Señoras de Barcelona en favor de la Tierra Santa, asociación dignamente dirigida por la distinguida señora D.^a Juana Boatell (B. U.).

(2) Nuestros Misioneros del Congo, de acuerdo con el Gobierno belga, han determinado suspender la fundación de la residencia de Bunkeja, hasta que esté definitivamente establecida una Escuela Profesional para negros en Elisabethville. (N. de la R.).

8 mujeres. Las Hermanas de la Caridad de Gante, que prestan sus servicios en el Hospital de los blancos de Elisabethville, donde ahora hago de capellán, me ayudaron á prepararlos del mejor modo posible. El sagrado rito dejó en todos la más grata impresión, sobre todo por la piedad y alegría santa de que se mostraron llenos estos buenos negros durante todo el tiempo de la ceremonia.

Nuestras escuelas ya se han preparado y prosperan cada día.

El que esto escribe ha hecho, poco tiempo ha, una excursión al bosque, durmiendo más de una noche bajo la tienda y haciendo marchas forzadas sobre su caballo de hierro, y este viaje le ha dejado una grande impresión. La soledad de la floresta, el aspecto de las aldeas de los negros, la vereda trillada de la cual no puede uno apartarse si no quiere verse perdido, las huellas de las fieras que se encuentran por vez primera, y sobre todo el bramido de los leones, que oí la última noche que pasé en la tienda de campaña, todo esto me ha abierto un horizonte hasta ayer desconocido.

Fuí á visitar al Jefe negro, *Katanga*, que tiene mucha influencia. Tres rollizos muchachos de su aldea están en nuestra escuela de carpinteros. Me pidió que sus hijos (*Mototo*) (todos los dependientes de un Jefe son hijos para él), le hiciesen una litera (*kiti*), y me explicó por señas que la quería muy cómoda, y yo naturalmente prometí darle gusto. Después de traer sus muchachos, volvió varias veces á verlos trabajar en la escuela...



«MOTU PROPRIO»

SOBRE LA EMIGRACIÓN DE CATÓLICOS Á REGIONES EXTRANJERAS

A TODOS los católicos se extienden los materiales cuidados de la Iglesia, pero su caridad muestra singular solicitud por los que en busca de trabajo, ó por mejorar su fortuna, dejando el suelo natal, emigran á regiones apartadas, donde con frecuencia es de temer que pierdan la vida eterna mientras buscan la temporal. Muchos actos de Nuestro ilustre Predecesor y Nuestros atestiguan con cuánto afán la Sede Apostólica fomenta las Sociedades rectamente organizadas en favor de los emigrantes, y con cuánta diligencia procura que los Obispos no consientan que se eche de menos en tan grave asunto su pastoral solicitud.

Mas, como, por el comercio creciente entre los pueblos, la mayor facilidad de comunicaciones y otras muchas causas, el número de los emigrantes de día en día crece hasta lo inmenso, entendemos ser de Nuestra incumbencia buscar algún medio idóneo para atender á las necesidades de todos estos fieles.

Mucho en efecto nos conmueven los grandes peligros en que se encuentran la religión y la moral de tantos hombres, como desconocedores generalmente de la religión y de su lengua, y destituidos de la ayuda de sus sacerdotes, ni pueden proporcionarse ellos mismos los auxilios de la vida espiritual, ni, en cuanto es menester, esperarlos de los Ordinarios ó de las Asociaciones establecidas al efecto.

Todo lo que se ha excogitado para evitar tamañas dificultades, no suele lograr el éxito deseado, porque los laudables esfuerzos de los que en asunto tan grave trabajan, ó se ven superados por la magnitud de la empresa, ó no logran la aprobación y la unidad necesarias.

Nos, pues, juzgando llegada la hora de atender á las necesidades de tantos fieles, de un modo estable y perpetuo, llamados á consejo los Cardenales de la Santa

Romana Iglesia pertenecientes á la Sagrada Congregación Consistorial, *Motu proprio* y con la plenitud de la potestad Apostólica, hemos creado en la misma Congregación una nueva Oficina, llamada Sección de *spirituali emigrantium cura*.

A ella corresponde buscar y preparar cuanto sea necesario para que, en lo relativo á la salvación de las almas, mejore la situación de los emigrantes de rito latino, salvo el derecho de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* sobre los emigrantes del rito oriental, á los que esta Congregación atenderá cual corresponde. Y lo que á los sacerdotes emigrantes toca, será también incumbencia exclusiva de esta Oficina, á la cual por lo mismo avocamos las prescripciones sobre el particular, dadas por la Sagrada Congregación del Concilio.

Y así la Sagrada Congregación Consistorial, con ayuda de los Ordinarios, cuya autoridad sobre los que emigran á sus diócesis ella confirmará y fomentará, y con el concurso de las sociedades protectoras de emigrantes, cuya benéfica acción dirigirá cuando fuere menester, podrá, mediante el auxilio divino, conocer las necesidades de los emigrantes, según la variedad de regiones y señalar los remedios más oportunos.

Confiamos en que los verdaderos católicos querrán promover con oraciones y también con limosnas, según la condición de cada uno, obra tan santa, instituida para la salvación de los hermanos; especialmente teniendo, como deben tener por cierto, que el Sumo Pastor y Obispo de nuestras almas remunerará con larga mano en el Cielo su caridad.

Dado en Roma en San Pedro, á 15 de Agosto de 1912, año décimo de Nuestro Pontificado.

Pío PAPA X.

CÓMO TRABAJAN EN EL MUNI (GUINEA ESPAÑOLA)

LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARÍA



En lo que hoy nos queremos fijar es en los trabajos que realizan nuestros Misioneros en el interior del Muni (1). En todas partes ha de arrostrar sacrificios el Misionero en la ardua tarea de conquistar almas para Jesucristo y súbditos fieles á la Madre Patria: pero allí se cosechan

más penalidades y trabajos. Sin embargo, también ex-

perimenta el corazón del Misionero inefables alegrías, incomparablemente superiores á las mundanas, al ver que la semilla con tanto trabajo derramada, va produ-

No está lejana la fecha en que el Muni deje de ser el simple ancladero de buques exportadores de madera rolliza: ese estuario es la puerta de acceso á los 200,000 kilómetros cuadrados de territorio recientemente adquirido por Alemania en el Congo francés; también lo es para otra superficie análoga del Sur de Kamerun y para una prolongación superficial franco-belga contigua á las expresadas zonas de dominio alemán. Total: un área de influencia de unos 800,000 kilómetros cuadrados. En ese puerto, que empieza á ser frecuentado por los grandes trasatlánticos, hemos de contemplar, á poco que vivamos, los comienzos del desarrollo

(1) Copiamos de una notable Conferencia del Sr. d'Almonte:

ciendo excelentes frutos, regada con sus sudores y fecunda por la divina gracia. Mucho pudiéramos decir acerca del particular; pero no haremos sino apuntar algunos sencillos datos.

Aquel campo ofrece muy halagüeñas esperanzas, atendido el entusiasmo que se va despertando entre los pamues, y el movimiento que crece de día en día hacia nuestra sacrosanta Religión. Aquellas gentes se sienten orgullosas de tener á su lado al Padre Misionero y todos se disputan el honor de estar y vivir junto al Enviado de Dios. Consuela grandemente ese movimiento de aproximación á la Misión.

Son muchos los que acuden á las Reducciones, sobre todo los domingos y fiestas. Tienen sumo gusto en oír la palabra de Dios. En este acto están sumamente atentos recibiendo con desagrado cualquier ruido que tienda á perturbar el silencio y recogimiento. Ha sido un triunfo el que dejen ya á las mujeres asistir á la Misa.

He aquí hechos más concretos. Dos tribus muy poderosas se disputan hace tiempo el honor de ser las más cercanas al Misionero. El jefe de una de ellas está muy conmovido y animado á convertirse.

A raíz de la ida de unos trabajadores cumplidos de esta Isla, nos escribía un misionero, varios de ellos se adelantaron á su pueblo á fin de llamar gente para ayudarles á llevar las cajas. Con tal motivo el jefe del pueblo, que es muy principal, quiso ponerse en camino con el único fin de poder saludar al Misionero y llevárselo una temporada á visitar sus pueblos.

Después de tres días de camino se quedó en un pueblo del trayecto por haberle dicho los de allí que el Padre se disponía á salir para su pueblo con los trabajadores que regresaban de Fernando Póo.

Mucho sintió el Misionero que por encontrarse solo y en no buenas condiciones, no pudiera aprovechar tan bella ocasión para acompañar á tan respetable comitiva, y más cuando supo que el expresado jefe le esperaba con buena partida de trabajadores. Esto prueba la simpatía que sienten los feroces pamues por el Misionero.

Con motivo de las continuas reyertas que hay entre las tribus, los mbicos levantaron el pueblo de Toka. Errantes los numerosos habitantes de aquel gran pueblo, iban buscando lugar para establecerse. Al llegar en frente de la vivienda del Misionero, paráronse á descansar en los pueblos Gamas y Atámakas. El jefe, que es muy poderoso y como rey de la tribu, fuese á saludar al Padre Misionero á quien manifestó sus vivos deseos de fijar el pueblo cerca de su residencia. El Padre, viendo en él tanta sinceridad y que poseía un corazón de oro, bajó con él al río para tratar este asunto con los jefes limítrofes. Antes de reunirse todos los

jefes nuestro hombre se dirigió á sus hijos y les dijo manifestaran su deseo. Ellos optaron por pasar adelante á establecerse en Bola. Entonces el jefe, tomando un aire y tono de gravedad y lleno de sentimiento, dirigió estas palabras á sus hijos: «Nunca respondí así á mi padre; por mi parte he hablado lo que debía hablar, yo me quedo al lado de los Padres; si vosotros me queréis seguir, seguidme, y si no, marchad donde queráis.» Luego, dirigiéndose á las cinco ó seis mujeres suyas que presentes estaban, les dijo: «La que quiera hacerse cristiana que me siga, será mi esposa: las demás podéis tomar la determinación que queráis, que yo quiero en adelante asistir á la Misa, oír la palabra de Dios, ir á la casa de Dios á tomar parte en las oraciones...»

Extraño parece que un hombre salvaje, jefe poderoso y de la tribu más supersticiosa, así hablara y tal resolución tomara. Sin embargo, cuando la gracia de Dios toca el corazón, no hay obstáculos que no se venzan, aparte de que el aspecto mismo de aquel hombre fornido y severo, indica, á decir de los testigos, que es capaz de cualquier alta resolución.

Tan saludable reacción y movimiento á la Religión, todavía se generalizaría mucho más si no fuera por las continuas guerras y constante inquietud en que viven estas tribus. Es un estado terrible el de aquellas gentes: allí no se oye más que la misteriosa tumba que toca á guerra: los ecos descompasados de los estruendosos baleles anunciando siempre nuevas guerras ó que se hacen medicinas para las mismas; casi á diario corren noticias de algún combate ó de alguna muerte; los pueblos atrincherados ó custodiados noche y día por centinelas armados. En los diferentes encuentros van muertos cuatro ó cinco en poco tiempo. «Días atrás, nos dice un Misionero, nos sorprendieron con la noticia de que tres anvones, guiados por un jetmatchin, mataron dos mujeres, dejando á otra mal herida á la que fuí á visitar y que murió á los dos días.

«Junto con esta noticia, continúa, recibí la de que los yenken avisaban á los atámaka que se prepararan, pues el día siguiente irían á atacarles y quemar el pueblo. A los dos días llegó la noticia de la captura de un güe por la tribu yenken.

«Al día siguiente me dicen que una numerosa partida de la misma tribu yenken que pasaban de 10 hombres, habían atacado al pueblo de una tribu nueva llamada Ndum, recién salida del interior.

«Al otro día, prosigue el Padre, yendo en cayuco por el río me encuentro con un pueblo yenvi en que peleaban cuchillo en mano y apuntaban ya las escopetas. Salté á tierra, ordené retiraran las armas y cesase la reyerta, como así lo hicieron. Indagué la causa, y con una chaqueta que al otro día dí á uno, se acabó la palabra.

Todo esto iría desapareciendo con que de vez en cuando se viera allí alguna influencia del Gobierno, pues se ve que temen las armas de los blancos.

Un día, después de la muerte de las dos mujeres, presentóse allí el sargento Caverio ignorando lo ocurrido, con el solo fin de avisar á la familia de un bracero difunto á fin de que pasara á Elobey á recoger el dinero, etc. Esto sólo bastó para que los yenken, escondidos en el bosque para atacar á sus contrarios, desistieran del propósito y se retiraran.

de un espléndido centro comercial, una de esas urbes de rápido crecimiento como los grandes emporios norteamericanos, como Singapore en el Asia, como Johannesburg en el Africa del Sur.

Además de constituir el estuario del Muni un puerto capaz, abrigado y de fácil defensa (el simple examen de su plano lo demuestra), es el depósito receptor donde converge un espléndido haz de ríos navegables. Sumando á éste los esteros del Campo y de Benito y las porciones navegables de las vaguadas de estos dos últimos ríos y de sus afluentes, sitas en la zona amesetada, resulta un total de recorridos navegables para vaporcitos de poco calado y para canoas no inferior á 400 kilómetros.



MADAGASCAR CENTRAL: Religiosas cruzando en piragua un caudaloso río al regresar de la periódica visita á los cristianos de pueblos distantes de la residencia.—Reproducción directa de fotografía.

Muy triste es que aquellas tribus estén abandonadas á sus instintos, sin ninguna represión. Y más triste es que la policía indígena no sólo no sea garantía de paz y de orden, sino medio de insubordinación á pesar del celo y patriotismo de los oficiales y clases peninsulares. Prueba al canto: pidieron los policías permiso al Sargento para ir al pueblo de los atámaka.

Accedió á ello, ordenando no se movieran de dicho pueblo.

A la hora y media, añade el Padre, fuimos allá con el Sargento, con el fin de visitar el sitio del asesinato de las mujeres.

Cuál fué nuestro asombro al ver que los policías no estaban en el pueblo. Seguimos adelante y los encontramos en una factoría completamente bebidos y fuera de sí. Tomadas las oportunas precauciones, hicimos el viaje, y á la vuelta, una vez en casa, ordenó el Sargento al Cabo recogiera el armamento y que los cuatro guardias se pusieran de centinela á las esquinas de la casa. Al poco tiempo, le viene el Cabo diciendo que los guardias se iban al pueblo y se resistían á obedecer la orden. Hizo el Sargento lo que debía hacer en tal caso;

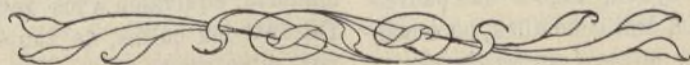
mas ellos asiendo tremendas estacas se le volvieron, poniéndole en difícilísima situación, y gracias á los dos Padres que acudimos en su auxilio, se libró de una muerte segura. Al siguiente día cogió todo el armamento y en un cayuco le acompañé al puesto de Ngande.

Por lo dicho, se verá si tendría tristes efectos la insubordinación de guardias en medio de tribus tan exaltadas.

Es menester que España haga un esfuerzo para dominar efectivamente nuestro territorio continental. Y no añadimos más, por saber que así opina nuestro digno Gobernador General, y para su pronta consecución tiene propuestos al Gobierno superior planes y proyectos muy acertados y beneficiosos.

Por lo demás, sirvan las anteriores líneas para demostrar una vez más que los Misioneros no estamos mano sobre mano, sino que laboramos con decisión en nuestra doble misión de ensanchar los fueros de la Religión y de la Patria en estas selvas africanas.

M. A. G., C. M. F.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

17. El 4.º mandamiento de ser trabajadores lo cumplen perfectísimamente desde la madrugada hasta las dos ó tres de la tarde. Salen los indios llevando una botija ó más, según el número de la comparsa trabajadora, de chicha ó maíz mojado y hervido con azúcar. Prepara de víspera esa bebida la diligente esposa; en esto desplegan las mujeres toda su actividad. El *saka* ó suegro, verdadero patriarca, es el director de los trabajos rurales, y dice lo que hay que hacer á todos sus yernos é hijos solteros que viven en su chozón. Nadie falta al trabajo, sea de caza ó pesca, so pena de ser vergonzosamente apostrofado de *huiye kalahua*, flojo, de huesos flojos, y de ser amenazado por el *saka* con que se le quitará la mujer. Y aunque marido y mujer se suelen amar entrañablemente, si algún indio no trabajara, su esposa sería la primera en decirle cómo debía mantener á ella y á sus hijos. Tan amantes del trabajo, aun por respeto humano, que aunque podrían tener mucho dinero con su tagua, caucho, etc., va cada uno á trabajar y traer su leña, aunque sea cacique, como el infimo.

De víspera, antes de ir á dormir, suelen los *sakas*, por sí ó por otro, decir al cacique dónde y á qué piensan ir, para que si alguno se extraviase por algún accidente de tigres ó herida, etc., sepan por dónde está y se le busque. Esto es heredado del antiguo misionero. Algunos van perdiendo tan loable costumbre.

Y no sólo los hombres, las mujeres son asiduas en las faenas de casa, coser (n. IX), etc., y cuando el marido va de viaje por el archipiélago (no por fuera), ó á alguna faena, no del *saka*, sino particular, es verdadera compañera que ayuda al marido en mar y tierra, como un hombre no *igual*, sino *semejante*. Cuando el marido llega á la isla con el bastimento, salen la mujer y los niños al encuentro en la playa. El hombre, como quien ha concluido con su quehacer, toma al hombro arpón, escopeta y remo, y se dirige á casa, y los demás se encargan de acarrear la cayucada de víveres á la casa y subir el barco ó cayuco á tierra sobre unos rulos de madera, para que no se deteriore. Cuanto venga en el cayuco se ha de devorar en el día, sea poco ó mucho, pues no saben guardar, sino pocos, y así cada día hay que traer y Dios cada día les da.

Los niños desde cinco años entran al trabajo en cosa proporcionada, que es coger gusanitos ó crías de peces del arrecife de la isla, para que sus hermanitos y primos, que todos son del mismo chozón ó pallada, vayan á pescar. Todos los niños de seis á diez años se llaman, pues, con el nombre genérico de *Uasoeti*, pescadorcillo.

Pasada esa edad hasta dieciséis años, pasan á ser *machi* ó muchacho, que ya entiende en ir á pescar más lejos y peces mayores, y en ayudar algo á sus padres para recoger frutas, etc. A los dieciocho años, poco más ó menos, según el desarrollo, entran á ser *sapini* ó sir-

viente, si bien, por corruptela, hoy se llama en plural al individuo, diciendo *sapingana*, sirvientes, y con otro ribete defectuoso que es *masculinizar* el nombre, diciendo á lo castellano *sapingano*. Con esos nombres se llama á los de esas edades hasta que el varón se casa y pasa á ser *tule*, i. e. el que tiene vida propia, hombre, y luego *serreti* (*¿sele-sele?* el que bambolea ó anciano). De los ancianos y *sakas* es traer leña para el fogón.

18. El karibe es nada ateo. Por eso reúne el cacique á todos con frecuencia para hablar de *Papaigala* ó de los caminos de Dios, ó sea lo que ellos alcanzan á su modo del Ser Supremo y cosas que tienen por superiores á ellos. Pues aunque reconocen un Dios grande que es su propiísimo padre, *Papachunati*, pero piensan que hay otros dioses más ó menos dependientes de aquél, como el Dios de los blancos, el dios de los negros, el de los perros y el de cada clase de animal, y de cosas notables, como el sol, montes, brujas, espíritus malos, etc. No tienen fijeza, porque cada cacique predica lo que imagina ó lo que, según tradición, les han dicho los antiguos *lele* ó *nele*, sabios de su ley. A cada paso y en cualquier cosita que les suceda dicen: *Dios urrue*, Dios está enojado; *Dios pentake*, Dios me ayuda, según suceda favorable ó adverso. ¡Gran vergüenza de la inflada sabiduría moderna que niega á Dios, la cual ante el tremendo tribunal será confundida por el pobre karibe! Ni es aquello sólo. El modo común de saludarse es: «¿En qué piensas?» *¿Iki pe pinchae?*—«Pienso en Dios» *Pappinchae*. ¡Qué gran apóstol fué el P. Balburger, que á través de la gentilidad se deja conocer!

En las tales reuniones el cacique, sentado en su hamaca, teniendo á diestra y siniestra á otros caciques ó huéspedes convidados en sendas hamacas, ó á sus grandes, canta algún *camino de Dios*, ó tratado de su saber, como si se dijera de jurisprudencia, medicina, agricultura, etc., pues ellos todo lo que saben lo tienen en tratados rítmicos para el canto. Tras el tal tratado viene lo que llamaríamos el diario ó gacetilla, que es lo que suele cantar el advenedizo, y se reduce á las noticias que trae ó planes, etc. En este caso de cantar los huéspedes ó los viajeros del propio pueblo es lo del *Ito-gelódoo*, que dije (n. V). El pueblo está al rededor de las tales hamacas: quienes en bancos, quienes de pie, quienes van, quienes vienen. Eso suele ser de siete de la noche para arriba. Las mujeres, separadas de los hombres, están en grupos cosiendo, á la débil luz de paviletas, como dije (n. IX). Tras todos esos oficios el cacique recomienda la observancia de la ley y sus costumbres, tocando un día un punto, otro día otro. A veces oye y arregla algún pleito, etc. Convocan al pueblo ciertos *sapinganos* que en patrulla recorren el vecindario: equivalen á los antiguos soldados de Misión. Durante los cultos, de tanto en tanto, uno de buena voz, mientras el cantor sigue sus cánticos, para que no

se duerman los oyentes, con todos sus pulmones sale con el grito lastimero: ¡Kápitamala! como quien dice: «¡es posible que os estéis durmiendo, á eso habéis venido!» En efecto, debe tentar el sueño por lo largo de la función, por la hora y lo monótono de los tonos. Para aprender los diversos tratados de coro y para canto, con paciencia invencible de maestros y discípulos, se reúnen cada noche, menos las de función, los jóvenes que llamaremos seminaristas, que sienten inclinación al ramo, y á fuerza de repetir, de puro oído, aprenden más ó menos tratados, según la inclinación. Unos se dan al negocio de curar; esos aprenden los cánticos para dar vida á los ídolos, que metiéndose por la tierra en espíritu, á la voz del doctor, han de ir á buscar el espíritu malo ó *Poni*. El *Poni* se llevó el alma del enfermo, que por eso está tal, porque le robaron el alma. Si el primer ídolo ó *nuchu* no puede con el *Poni* ó no lo encuentra, el doctor manda otro y otro, hasta que le roban el alma y le traen ó les vence el *Poni*, y por eso muere el enfermo por no tener esperanza de recobrar el alma. No se le pongan al indio las dificultades de cómo vive el enfermo sin alma, ni de cómo irá al cielo sin alma, y, en general, no se le pongan dificultades sobre sus aserciones, porque él no está para saltar dificultades, ni para meterse en honduras, sino para decir llanamente lo que hay. Los más racionales atribuyen la enfermedad á castigo de Dios.

Aquello dicen los doctores; porque el pueblo, cuando ve que la enfermedad va aprisa, acude á la causa de las causas y pone á la cabecera de la hamaca, y clavada en el suelo, la asta de una cruz de cuatro brazos, como si quisiesen los brazos señalar los cuatro puntos cardinales, deformación notable de la cruz que les enseñaría poner el antiguo misionero. Añaden uno ó más capacitos de ídolos *chuarra nuchu* bajo la hamaca del paciente. Si ni por esas el doliente mejora, se redoblan los esfuerzos. El absogeti canta *nia mungüegala* para emborrachar al tal diablo ó *poni*, á fin de que *tule nutake*, el indio ó persona se mejore. Otras veces canta el sacerdote de otra rama, como el *shia namaketi* ó cantor del cacao. Este ingrediente entra en casi todas las supersticiones. Ese sacerdote es especialista para *uakae okinóegala*, apagar la calentura. El *Nia-keiti*, ó prendedor del demonio, es el sacerdote del *pariahuala*, ídolo el más principal, llamado así, porque se hace del árbol ó madera *pariahuala*.

Los ídolos de que usa el *shia namaketi*, para restablecer la salud del enfermo, á los cuales con su canto de vida, excita y manda en busca y persecución del *boni*, son el *néka huála* ducho en *uakae okiné*, apagar la calentura; su ayudante, por si acaso el *néka huála* no acaba de encontrar y vencer al *poni*, es el *Ulala*. Tienen estos otros dos ayudadores *Akebanduba* y *Kateba*.

Si ni tras tanto cantar y mandar á esos ídolos (es mucho lo que cada día canta el sacerdote mientras esos ídolos buscan, sobre todo desde el anochecer) no se encuentra al alma, entonces se manda al insigne *Kabru* (*ka-purru* ó pequeño aji picantísimo; del tronquito de la mata de esa clase de aji, y no de las otras muchas clases de ajies que hay, se hace el tal ídolo). Ese ídolo es el especialista *púrpa oésa bali amie*, para buscar al-

mas perdidas; y si él no las llega á encontrar, muere el hombre. Tiene de ayudante á *Huesarki*.—Si hallaron el alma, fué porque *Ukurhuala*, que es otro de esta cofradía, *neka urba aité*, baja por dentro la tierra, como conocedor de los escondrijos; y hallada el alma la trae *Nuinu*, que es íntimo amigo de *Ukurhuala*.

19.—Todo eso por lo que toca al auxilio de ídolos. Para el auxilio del enfermo, mediante la medicina no se puede prescindir del *kabru*, porque, puesto el enfermo bajo un toldillo, queman mucho *ka*, ají menudo, y tanto apesta, que sin duda mueren los microbios, y suda tanto el enfermo, que mucho será no tenga una reacción. Fuera de eso el médico ó *nele* tiene un gran botiquín en uno de los rincones de su chozón, porque allí hay varios cajones y capazos, sin contar lo que hay regado por el suelo, de cráneos de tigres, monos y otros animales, dientes de cuadrúpedos y de peces, raíces raras por lo retorcidas ó cabezonas, pedazos de hierros y metales, aún pedazos de herraduras, habidas en algún viaje á Colón, piedras raras y caracoles. Cada cosa tiene su virtud, y de ello se toma una infusión en esta forma: Va la mujer, ó el pariente del enfermo, y cuenta al *nele* que á su pariente le duele, v. gr., el vientre. Vete, le dice, trae un *napanoga*, *tutumo* ó calabacín con agua, y con un cuchillo raspa de aquellas raíces en forma de tripas unos polvos, para que el doliente beba copiosamente la tal agua. El agua en buena dosis, claro está que purga, sobre todo en ayunas. ¡Excelente medicina!—A otro le duele la cabeza, denle agua de tal piedra ó caracol. Al otro le mordió ó hirió algún animal: denle agua, v. gr., de calavera de tigre.—Ustedes se ríen. Pues lo mismo hice yo una vez ante uno de esos médicos, y se me puso muy enojado, y me apostrofó de que yo no entendía de medicina, y de que mis medicinas como quinina, sales, etc., podían hacer daño, pero que sus medicinas nunca hacían daño, pero muchas veces bien. ¿Qué tal?

Naturalmente, á tales benefactores de la humanidad les dan sus recompensas los clientes, y cada individuo es parroquiano de tal *nele*, y de tal *absogeti*. A esos les llaman: *An ságila*, mi cabeza ó principal, pues la voz *ságila* tiene muchas acepciones. Los que salen más gananciosos son los saludadores contra mordeduras de serpientes, así como los que atan á los diablos ó *Nia-kaeti*.

El *Masartuleti* es el *absogeti* (*masala-tuleti*, que sabe poner la caña) encargado de los moribundos y muertos, á los cuales pone la desfigurada cruz que dije. Los indios más apegados á las tradiciones patrias ponen esa caña brava pintada de *magebar* ó achote de hierba, y la pintan veteada, le atan plumas amarillas de *huakamayo*, pájaro de vistosísimas y elegantes plumas, porque éste es el que lleva al cielo el alma.

El *nele*, el *kandule* y ciertas mujeres, de cuyos oficios se dirá, son escogidas para el empleo desde niños. Cualidad magnífica para *nele* es ser el niño llorón y miedoso, porque eso es señal que es nervioso y de gran imaginación. Apto, pues, para ver visiones é inventar heroicidades indianas. El *nele*, para estar inspirado, necesita ponerse á fumar y tener ante sí una ollita donde quema cacao. El humo procura le vaya á los ojos, y así es como ve lo futuro y lo oculto. El *nele pipi*, ó

pequeño nele, si es apto para guardar secreto de las trampas que le ha de enseñar el propio nele, se cría á su lado, le acompaña en sus romerías ó misiones, cuando van á renovar creencias patrias, echar abusos, como el que se cometió cuando me admitieron en Narganá cambiando de creencias, ó cuando habiendo alguna peste ó desgracia van á purificar la atmósfera, el pantano, la casa, el pueblo ó lo que sea.

A ese efecto se anuncia el día en que ha de venir el gran nele ó adivino, y entonces viene como sumo sacerdote que el ejercicio del médico y del sacerdote á veces se aúna. Para esos casos buscan á ese afamado *nele de neles*, que ha de officiar por ocho ó más días. Se encarga á todos los vecinos que cada uno haga uno ó más ídolos ó *nuchu*, según su necesidad, ó devoción, ó según los varios campos en que los ha de poner. No ha de faltar el gran *Pariahuala*, que se ha de destacar por su grandeza de tamaño natural, entre los penates menores. He visto montones de 150 y 200 *nuchus*. Hechos los ídolos por cada indio necesitado con mucho interés, se va una comisión á buscar al *Nele*. Se le hace gran recibimiento, no por lo cordial, sino por lo aparatoso; da el *Nele* razón de su viaje, recibe su chocolate y comida de bienvenida y se declara instalado en casa del cacique. Inaugúrase el octavario, ó lo que sea, en el chozón donde esté el almacén de los tales ídolos, poniendo las hamacas y asientos como ya describí (9). Empieza el *Nele* por decir que su misión es *nia onoe*, sacar y echar el demonio, espíritu malo, que mediante los lagartos, los tiburones, las víboras, los *ponis* causadores de enfermedades ó pestes que padecen, etc., ha sido la causa de la desgracia que se trata de conjurar. Para eso va á dar vida á esos ídolos para que reciban las virtudes que antes expliqué. Lo hace cantando como dije, y luego manda los ídolos á apresar y vencer (no matando, sino desterrando) la causa de tanto mal. A esos cultos de ocho ó más días asisten todos los indios, chicos y grandes, larguísimas horas, aún que sea reanudándose para los oficios domésticos de tal suerte, que todos puedan gozar tal función. Asisten todos con su pipa, fumando *Pipa úé* aun los niñitos. Este es el único culto en que no es permitido hablar, ni hacer cosa que distraiga, etc. Esos cultos con tantas formalidades, sólo son para cosas graves. Se queman mucho cacao y resinas y cosas aromáticas. Muchos fuman puros hechos por ellos de á dos palmos.

Al terminar los días de tan gran culto, declara el *Nele* que ya aprisionó al diablo mediante los ídolos, quienes, amarrado, lo echaron bien lejos. Con que, hasta que vuelva otra vez. Luego cada dueño toma sus ídolos y los pone como defensores por sus sembríos ó por sitios donde ha recibido algún daño ó de donde quiere ahuyentar al *Poni*. Cada *ciudadano* ha de contribuir, y lo hacen con gusto, con dos ó más reales para el *Nele*, á parte de la abundante comida y exquisito trato en el viaje y estancia.

El oficio del *Kamdule* (*Kamu-tule*, hombre de pito ó flauta), es para imponer nombre á muchachos, y celebrar el trasquile de las muchachas, y en parte celebrar las bodas. Hay varios *kamdules*, unos sobre otros por escalafón de preeminencia. Son los maestros natos de los que llamé seminaristas; unos son más eminentes en

brujerías, otros en los tratados del saber, otros en las ceremonias de nombrar á los niños y de casar, otros en el negocio de tocar la flauta, si bien el negocio del *kamu* ó flauta todos lo han de poseer, pues intervienen varios *kamdules* para el rape de la muchacha. Los oficiales principales del *kamdule* en esta función son el *kansueti* (*kana-shueti*, el que se cuida de los asientos de los oficiantes para trasladarlos, etc.), el *tisaeti* (*tisaeti*, el que se cuida del agua necesaria para las diversas operaciones), el *merkaeti* y *huarra ogaeti*, especie de acólitos para lo que ocurra. Ni faltan unas como sacerdotisas, porque lo primero las mujeres más afectas á la función ó los parientes de la que va á ser rapada, determinado el día, tienen que acarrear agua del mar para llenar un cayuco ó barco, cada día de los que dura la función. Fuera de eso, una de las empleadas, juiciosa, pues se suceden por honroso escalafón, y por eso suele ser anciana, la *ietipuna* ó trasquiladora, ayudada de otras del mismo oficio, se encarga de cortar el cabello, de emborracharse á su tiempo y dar oportuna bebida, por si ó por sus ayudadoras, á la que están rapando. Luego la *ikatetipuna*, que es otra mujer encargada de la ducha, la suministra á la muchacha durante esos días con el agua del cayuco dicho. El último día pintan de negro azabache á la paciente reina de la fiesta, con cierto jugo extraído de los árboles del bosque, el cual jugo diz que tiene la cualidad de refrigerar el ardor de la sangre. Se adhiere ese líquido tan fuertemente al cutis, que dura aún ocho y quince días aunque se lave, pasada la fiesta.

20.—La operación, pues, del rape constituye la fiesta clásica, y forma época no sólo para la agraciada, sino para la familia. Se hace esa función porque dicen los *kamdules* que Dios se apareció en cierto árbol y dijo á un antiquísimo *Lele*, fundador de sus patrias costumbres, la traza de toda esa fiesta en las niñas, apenas llegan á la pubertad.

Cuando va acercándose ese tiempo, los padres ó tutores de la joven se dan á la pesca y cacería, ayudándoles los más allegados, y cogen mucho. Sus esposas secan á fuego lento la carne y el pescado para la fiesta. Para el efecto hacen unas parrillas de un metro cuadrado, en soportes de a metro, gastando muchos días en esa faena. Llenan seis, siete ó más barriles de la tal vianda seca y bien preservada para las fiestas. Si, como suele suceder, al ver tanta presa se animan los de a casa á comer y en los últimos días se ve que no va á alcanzar para todo el pueblo, entonces redoblan el trabajo los cazadores, siendo condición necesaria, para tener suerte en los lances, que la futura reina de la fiesta esté recogida en un rincón, en una como alcoba que le hacen, porque si sale de allí no tienen suerte los cazadores. Así, sino cogen ó cogen poco, increpan á la recogida que por su falta de encerramiento no han hecho buenos lances, y llegará el día y se verán sonrojados, sin bastante comida.

Recogen también los padres mucho maíz y raíces, y hacen abundantísima chicha, *huila sisa*, [porque á la tal fiesta se ha de venir no á beber, sino á emborracharse de obligación! Sucede á veces en los pueblos gentiles que todo el pueblo queda beodo, si se exceptúan los que deben repartir comida y bebida. ¡A qué

grado de degradación puede llegar el hombre sin cristianismo!

21.—Entretanto van hombres, mujeres y niños apurando la comida y bebida; digo, los que han quedado en capacidad ó han revivido. En el último día es el *kuile* ó baile general, por cierto más honesto y divertido que lo suelen ser los de los *huakas* de hoy día. Porque puestos los tres *kandules* menos estropeados, con sus instrumentos en medio del chozón, cantan y tocan al modo dicho y salen solo hombres, que unas veces agarrados en corro, corren y brincan todos adelante y atrás, á un lado y á otro, y formando laberintos á compás como si fueran una sola pieza todos juntos y cada uno de ellos, con tal jolgorio y agilidad y con tales zapatazos, y eso que van á pie descalzo, que tiembla el suelo y no sabe uno qué más admirar, si su modestia y alegre seriedad, ó su agilidad en los movimientos ó su resistencia. Si alguno en sus vertiginosos movimientos se cae, nadie se inmuta, pasan por encima y él tiene buen cuidado de, revolcándose, salir del atropello.

Rendidos los hombres, entran las mujeres y hacen lo propio, aunque con mayor delicadeza y más mojigan-gas, al fin como gente más débil. Vuelven á repetir los hombres y luego las mujeres. Concluído, todo el mundo se formaliza, van á bañarse y luego cada uno á sus quehaceres domésticos, como si no hubiera pasado nada. No haya miedo se vea un borracho, pues ya se agotó la chicha y no se puede hacer más sin permiso, que no se dará si no hay fiesta.

La imposición del nombre á las mujeres es en la función dicha, dándoles nombre propio, y borrando el que tenían común á la edad de *punayahua*. Suelen ser los nombres larguísimos y difíciles, como *Obtainikilikihua*, *Iguanaitikilikihua*, razón por la cual, creo, se olvidan, y así que muchas dicen cuando se les pregunta su nombre, que no tienen.—Y ¿cómo te llama tu marido?—*Ome* ó mujer.—¿Y tus parientes?—*Shia* ó hermana.—¡Estamos arreglados! Cuando yo les pongo nombre, muchas veces vienen diciendo: ¿Cómo me llamo? y tengo que estar con la lista en la mano—Los niños reciben más fijo nombre, pues como no hay tan solemne borrachera, se atiende más al nombre. En efecto, el *kandule*, que es el de oficio para nombrar, escoge los nombres de personajes ficticios ó reales que existieron. A veces el solo nombre dice en que se distinguió el héroe ó en que se piensa se distinguirá el muchacho, v. gr., *Inapedpe* (*ina-pe-ape*, amante de la medicina). Otras veces ponen nombres de animales fabulosos, como *Olopintikilikihua*, *Manipikikintilikihua*, *Iguapikikintilikihua*, que son tres nombres de una avispa fabulosa: *Coepipi*, venadito, etc.

22.—El día de San Mateo, año 1909, convirtiéndose un *absogeti kandule*, por eso le nombré Mateo é hicimos un trato: que él me enseñaría todo lo que sabía de sus cultos, no todo se ha podido poner antes, é historias, y yo todo lo que sé de mi culto y religión. Empezó él, pues, diciéndome sus cánticos para las operaciones dichas, y yo iba escribiendo. En él fué su admiración cuando á las seis ó siete líneas, pensando que me había de costar repetir como á sus seminaristas, mirando al papel le repetí lo escrito.—¡Hombre! ¿cómo has puesto eso en el papel?—y miraba y remiraba á ver si él veía algo más que mis ininteligibles para él garabatos.

Acabé la página y se admiró más cuando entera se la leí.—Ahora enséñame tú.—Empecé por lo más fácil de retener, el Credo. Repetí de tres ó cuatro veces la primera línea, apenas la podía retener.—Claro, dijo, si tú me enseñases á escribir como tú, también yo iría aprisa.—Te enseñaré.—Pensaba él que era cosa de un rato. Le hice las vocales; ya que las copió, dijo: Ahora repite el Credo, y á cada frase ponía una letra. Ya tenía más facilidad en repetir, tal era su atención y empeño, pero vió que no se arreglaba con eso. Entonces dice: También yo tengo mi libro.—¿Dónde?—En casa, mañana te lo traeré.—Con esas figuritas, dijo, verás ahora si sé. Fuí recitando despacio el Credo, y él haciendo á cada frase ó idea su mamarrachito y llegado casi á la mitad le dije: Veamos cómo dices.—¡Cuál fué mi asombro cuando vi que, aunque con gran dificultad, repitió de primeras lo que le había dicho! Le copié varios de sus cánticos, y me dió su librito escrito á cuenta de otro más grande donde él volviese á escribir. Lástima que por mis muchos trabajos de más importancia no pude sacarle más curiosidades, y que en mis viajes he perdido esa libreta. En sus cánticos no miran tanto á las sílabas como á las tonadas, prestándose á eso el karibe que usa de tantísima contracción.

Antes escribían estos indios su escritura de jeroglífico en unas tablillas que hacían de la madera blanda que llamamos *balsa*, grabando con un especie de estilete las figuritas: unas les representaban palabras ó ideas, y otras, notas musicales. Con tales tablillas á la vista cantaban los muchos cantares ó tratados de sus ciencias, artes, conocimientos y costumbres. Se graduán, pues, aprendiendo eso, si bien no todos aprenden todo, aunque lo más común, como el cántico de la pesca, en el cual se narra aún lo más mínimo que suele suceder, ya que el karibe es minuciosísimo, y cómo sale el barco de la tierra, y empieza el indio á remar, y se pone la vela, y se arregla el anzuelo, etc. Se describen en el cántico la diversidad de los tiempos, el cambio de los tiempos, vientos, etc., etc.

Para la pesca de la tortuga hay un cantor propio, que se llama *Fauka namaketi*, cantor de la tortuga (VII). Para *ordenarse*, si vale el verbo, ó graduarse en el ramo, toma *ina*, medicina compuesta de *sikuisarbibí éú*, de la materia de que hace su nido el pájaro *sarbibí*. Así es como puede con éxito cantar el tratado sobre tal pesca de tortugas.

23.—En el tratado de la agricultura, á la cual todos sin excepción se dedican, se describen las diversas maderas de sus bosques, sus diversos usos, modo de aprovecharlas. Cómo hay que hacer los sembríos, y sobre eso hay subdivisión de tratados para cada clase de siembra, v. gr., del cacao, coco, arroz, etc., no dejando trabajo que no tenga su cántico instructivo correspondiente, aún sobre la caza y pesca.

El tratado de astrología, dicen los que lo han oído, que es notable. Cantan lo que alcanzan del sol, luna, planetas y estrellas menores. Ahí dicen lo que verán los que mueran al subir al cielo y al pasar por tal y tal constelación, hasta que lleguen á Dios, donde verán tales y tales cosas, que aún no me han sabido decir.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

CHINA.—LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Martirio del sacerdote José Tchang, de la Venerable Orden Tercera de San Francisco

MUY vivos se conservan aún entre los cristianos del Shansi los gratos recuerdos de la santidad y admirables ejemplos de virtudes cristianas del celoso misionero indígena José Tchang, mártir glorioso é ilustre miembro de la Venerable Orden Tercera del bienaventurado San Francisco de Asís.—Nació próximamente el año 1838 en el pueblecillo de Tu-lin-za, subprefectura de Ian-hin-sien, cerca del santuario de Nuestra Señora de la Porciúncula. Contando apenas tres años de edad tuvo la desgracia de perder á su buena madre. Otros afectos que no sean las de nuestras propias madres, en muchos casos, son interesados, llevan con frecuencia la impresión de la frialdad y el desafecto, mortificante desvío é indiferencia, y si á esto se agrega la apatía y celos que casi siempre dominan á las madres, que suelen ser una verdadera tortura para los tiernos corazones de muchos niños, se comprenderá la razón por qué desde su infancia el joven José tuvo que acostumbrarse al dolor y al sacrificio, que fueron uno como preludio de las privaciones y sufrimientos que con tanta alegría de su corazón había de sobrellevar más tarde en el ejercicio del ministerio sacerdotal. Había apenas cumplido los catorce años de edad, que sintiéndose con inclinación á la vida retirada, deseando entregarse completamente á Dios lejos del mundanal ruido, pidió y obtuvo ser admitido en el seminario de Tun-ol-kon. Era por entonces rector de aquel centro docente el Rdo. P. Isaias de Torino, varón de grande austeridad y dotado de un tacto especial para educar á la juventud estudiosa, de suerte que durante su rectorado salieron del seminario excelentes sacerdotes. Nuestro joven tuvo á dicho Padre como director espiritual por algunos años y en su escuela aprendió y echó los fundamentos del vasto edificio de las virtudes cristianas en las que había de sobresalir cual astro de gran magnitud. Durante su permanencia en el seminario, su vida y costumbres fueron ejemplarísimas, distinguiéndose especialmente por su profunda humildad, que, según Santo Tomás, es el fundamento de la vida espiritual. El hermoso fondo de humildad que llegó á caracterizarle toda su vida, no fué un obstáculo para que en sus modales y en su trato fuese cortés, alegre y jovial, que «no es la virtud, como dice un autor dominicano, huraña y esquiva, sino afable y comunicativa; ni es propio de santos el encrespase y encerrudarse, sino más bien han de ser de llaneza espontánea y de alegre condición, sobre todo los que no han sido llamados á la cartuja ó á la vida anacoreta y cenobítica, sino al trato social y al roce con los del mundo á quienes han de edificar sin espantarlos, y atraerlos con suavidad mejor que ahuyentarlos con dureza y desabrimientos, que son siempre importunos cuando menos.» (P. Sainz. El Beato Berriochoa).

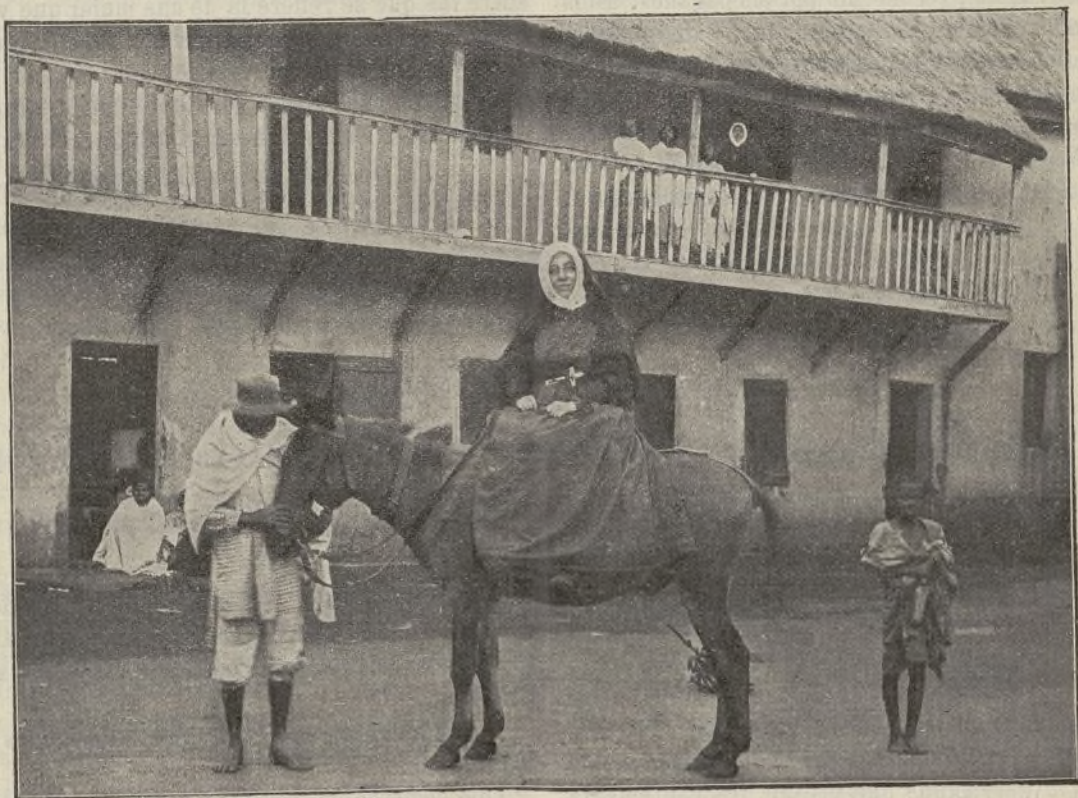
Recibida la ordenación sacerdotal á los treinta años de edad, hizo propósitos de emplear todas sus fuerzas, de consagrarse por completo á la conversión de los paganos; propósito que tuvo á la vista todos los momentos de su vida, y de ahí su celo admirable, su incansable actividad, como veremos en seguida, en obra tan santa, divina. En un principio fué destinado al distrito de Ho-san-troci, donde hubo de permanecer solos tres años, que bastaron para ganarse las simpatías y la devoción de cristianos y paganos que hubieron de derramar abundantes lágrimas, al saber que los superiores, sin que ellos pudiesen impedirlo, lo trasladaban al distrito de Sin-tsu. Poco tiempo permaneció también en esta Misión, unos siete años próximamente, pues como acababan de abrirse unas Misiones en los montes U-tae y Suo-tsu, y el lugar por su disposición topográfica y por la pobreza rayana en miseria de sus habitantes era de los más penosos, expuesto á privaciones y sacrificios sin cuento, el Ilmo. Sr. Grassi, que le conocía á fondo, consideróle como el más apropiado, el más capaz para superar las dificultades y los obstáculos de tan dura Misión.—Era incansable en el ejercicio de su sagrado ministerio, consideraba incompatible con su estado y profesión conceder al cuerpo el más ligero descanso, así es que en poco tiempo pudo hacer un detenido recorrido de su extenso distrito, predicando á los paganos con inflamado celo de amor divino, las inmutables verdades de nuestra divina Religión, y ganándolos en gran número para Jesucristo, abriendo en muchos lugares nuevas y florecientes Misiones, estableciendo escuelas, recogiendo no pocas niñas abandonadas por la crueldad de sus desnaturalizados padres paganos y promoviendo á maravilla la admirable obra de la Santa Infancia. Tan infatigable, en fin, era en su santa empresa que, en ocasiones en que, como el verano y épocas de recolección, no le era posible hacer otra cosa, corría por los campos para tratar con los pobres labradores, hablarles de Jesús y de María, del negocio de la salvación de sus almas, explicando á los cristianos algún punto de Religión ó de la doctrina cristiana y edificando á todos con el suave perfume de sus virtudes.—Los viajes prefería hacerlos á pie, sin atender á las inclemencias del tiempo, á lo largo de las jornadas, ni siquiera á que fuese por países solitarios, de día lo mismo que de noche, pues el miedo no lo conoció en su vida, ni la alegría del corazón le faltó en ocasión alguna. En cuanto llegaba á las cristiandades, dirigíase á la iglesia directamente y allí consumía los días y las noches en los ejercicios de la predicación, catequesis y confesonario. Cuéntase de él que en cierta ocasión, viajando con su familiar por caminos ásperos y montañosos, de repente se levantó una gran tempestad de viento y lluvia tan abundante, que por las inundaciones de las aguas perdieron el camino, y sin pensarlo se separaron el uno del otro perdidos en la espesa niebla de agua que les

rodeaba; y sucedió que ambos convinieron en un mismo lugar, que era un atrio perteneciente á paganos, los cuales vieron llenos de profunda admiración, que ninguno de los dos se había mojado lo más mínimo, no obstante la lluvia á chorros que veían caer sobre ellos. Interrogado por los paganos acerca del particular, respondió sencillamente: «Yo rezaba el santo Rosario de la Virgen María, y ciertamente la buena Madre nos ha favorecido con su divina gracia.» Muchas cosas maravillosas como ésta cuentan aún los cristianos que dicen sucedieron á tan santo y esclarecido misionero.

Por lo demás, su espíritu de penitencia y austeridad digno era de las almas que por su constancia en la práctica de la virtud saben conquistarse los más altos grados de santidad. Alimentábase de avena, alpiste y mijo pobremente condimentado con ordinarias hierbas,

encontrando almas simples que no pusieron obstáculos á la gracia del Señor, y ya el Vicario apostólico, considerando que dado el número siempre creciente de cristianos y la extensión del distrito, era trabajo demasiado duro para un solo misionero, pensaba dividir el distrito y enviar nuevos obreros apostólicos, cuando ocurrieron los sucesos del 1900.

En un principio el venerable misionero no fué fácil en dar crédito á los rumores de persecución que venían á robar la tranquilidad en todas sus cristiandades, mas hubo de convencerse de que se trataba de algo muy serio al recibir el edicto contra los cristianos, lanzado por las autoridades de su próximo mandarinato, y mucho más al leer las cartas que algunos misioneros le enviaron relatando los tristes acontecimientos y furiosa persecución suscitada por toda la Provincia contra los



MADAGASCAR CENTRAL.—AMBATOLAMPY: *Hermana dirigiéndose con el viejo mulo, compañero de confianza recientemente fallecido, á catequizar pueblos de los alrededores.*—Reproducción directa de fotografía.

y si los cristianos alguna vez le preparaban una comida mejor, la rechazaba diciendo que era siervo inútil de Dios, que no merecía premio alguno por sus trabajos, que era indigno de tales alimentos. Y á tan parca nutrición añadía penitencias y mortificaciones corporales, queriendo ser émulo del seráfico Padre San Francisco de Asís. Por lo demás, su santa vida era una continua oración, una continua presencia de Dios á quien miraba con ojos de humildad y pedía incesantemente gracias y bendiciones no sólo para sí, que también para sus cristianos y para la conversión de los paganos. En estas santas prácticas y ejercicios de penitencia y oración dicen los cristianos que pasaban noches enteras en la iglesia, sin dar más que muy breve reposo á su cuerpo en áspera y dura cama.—Así que no es extraño que la fe se propagara rápida y felizmente por aquellas Misiones,

cristianos. Entonces fué cuando inflamado en el amor divino, sin considerar para nada los peligros personales, visitó algunas Misiones para fortificar la fe de sus queridos cristianos, exhortándoles á sufrir cuanto ocurriese como venido de la misericordiosa providencia de Dios, que dispondría las cosas á su mayor gloria y servicio, y á sufrir el martirio con ánimo valeroso y alegría espiritual. Por fin, llegó á la Misión de Tan-va, donde resuelve esperar á sus enemigos, deseando con las mayores ansias derramar hasta la última gota de su sangre por el Amado de su corazón. Le rogaban, le instaban los cristianos á que con la fuga evitase el inminente peligro que le amenazaba, pero inútilmente. En el entretanto el número de los Boxers aumentaba cada día por aquellas montañas, hasta que el día 2 de Julio rodearon el atrio y la iglesia, aunque sin atrever-

se por entonces á pasar á mayores. Al día siguiente se presentaba al sacerdote una comisión de aquellos bárbaros, pretendiendo una gran suma de dinero con lo que pudiera librarse de la muerte. El buen misionero, como otro San Lorenzo, pudo ofrecer al verdugo una gran turba de pobres gentes en los cuales sabía depositar cuantos dineros llegaban á sus manos, y además un gran corazón, un corazón bien dispuesto á sufrir de muy buen grado cuantos sufrimientos y tormentos quisieran probar en él, que nada deseaba tanto como sufrir algo por su Dios, pero dar un céntimo á tan abominables criminales él no lo haría nunca, aun cuando lo tuviera. Al momento la furiosa canalla se lanzó con amenazas de muerte y desolación á quemar la iglesia y residencia; la confusión fué horrible, y los cristianos todos que allí se hallaban congregados pudieron huir, quedándose sólo el misionero, el cual salió tranquilamente al atrio donde, reconocido por los paganos, éstos lanzaron sobre él una verdadera lluvia de piedras, cayendo en tierra semivivo, mientras otros profanaban, robaban, ponían fuego á la residencia. El mártir caído en tierra, no cesaba de invocar los dulcísimos nombres de Jesús, María y José; arrojáronse sobre él y, vivo aún, le cortaron brazos y piernas, y cometieron con el

santo varón obscenidades que la pluma se resiste á detallar, hasta que, escarnecido y casi muerto, le arrojaron á las llamas, donde murió abrasado. Se cuenta que un médico pagano aún llegó á tiempo para, con un cuchillo, abrirle el pecho y arrancarle el corazón, que, según los chinos, es un excelente remedio para ciertas enfermedades. Hecha la paz, el sacerdote sucesor del mártir, pidió al mandarín del lugar le fuese entregado el corazón que aun se hallaba en poder del médico pagano, y lo obtuvo recibéndolo en una cajita cerrada y sellada por dicha autoridad, si bien dudan muchos de que sea el mismo corazón, sino otro pedazo de carne lo que entregaron aquellos malandrines. Lo que no cabe poner en tela de juicio, por lo comprobado que se halla, es que el médico aquel pagano obtuvo, valiéndose del corazón del mártir, por disposición de Dios para gloria de sus santos, algunas curaciones ciertamente maravillosas, entre las que se refiere la de una mujer que yacía parálitica hacía muchos años y curada repentinamente. En el lugar del martirio veíanse por espacio de mucho tiempo y fué cada noche, glóbulos ó cuerpecillos esféricos de una luz brillante como la de fulgurosas estrellas.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
(Continuará).

CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



ON los Colegios, de que empecé á tratar en mi anterior crónica, tiene mucha relación la desgracia ocurrida á un vapor alemán, cuyos funestos resultados hemos de participar también los que vivimos en Fernando Póo. Era el vapor *Kamerun*, uno de esos grandiosos barcos de la Compañía «Woermann» que visitan frecuentemente toda esta costa occidental africana, incluso nuestro territorio insular y continental, importando aquí asombrosa cantidad de géneros y productos europeos y exportando inmenso acopio de artículos de estos países, tales como aceite y almendra de palma, goma, marfil, cocos, cacao, piassava, cacahuetes y maderas de todas clases. Pues bien, el mencionado vapor, que mensualmente surte á nuestra Colonia de casi todo el arroz que en ella se consume, y es muchísimo, y abastece á no pocas factorías muy importantes de la mayor parte de sus artículos de venta, naufragó á mediados del pasado Septiembre en aguas de Gran Bassa (Costa de Liberia), yendo á pique el hermoso barco con toda la carga que llevaba, si bien se salvó la tripulación. Por este motivo ha habido suma escasez de arroz, que es la base de alimentación de braceros é indígenas. Sobre todo en los Colegios ha causado trastorno esta falta de arroz; sin hablar de otros, en este mismo de Basilé hemos tenido que despachar á todos los niños, teniendo que pasar unas tres semanas con sus familias. Cuando

estas líneas escribo está aún vacío el Colegio, y dicen si hasta el día 18 no llegará el otro vapor alemán con los expresados víveres. Dios lo ha dispuesto así; sea El bendito.

Y voy á continuar mis ligeras indicaciones acerca de los Colegios.

Dije como había inusitado y grandísimo movimiento hacia los mismos. Todos los jóvenes quieren bautizarse y recibir la conveniente instrucción. Los Misioneros hacemos los imposibles para hacerlo; pero es una verdadera lástima que España, la mejor nación colonizadora del mundo, no aproveche esta buena disposición, esta corriente hacia la civilización que entre sus hijos de Africa existe actualmente.

En vez de estudiar medios de poner trabas á los Institutos religiosos, bueno sería que el Gobierno de S. M. atendiera al magno problema de civilizar las razas africanas sometidas á nuestra incomparable bandera.

La tarea de enseñar y educar á la juventud negra es por demás ardua y pesada, y requiere una paciencia y abnegación sin límites. Ilustrar el entendimiento de quienes nacieron y vivieron en espesísimas tinieblas, resulta una operación por demás costosa; pero que al fin consigue el Misionero derrochando fatigas y esfuerzos. Al venir al Colegio, ninguna noción tenían los pobrecitos de las verdades de nuestra santa fe y salen

hechos cristianos fervorosos que conocen más que medianamente nuestra Religión y frecuentan los Santos Sacramentos. Ninguna idea tenían de la Patria que generosamente los cobija bajo sus benéficos pliegues, y al salir cantan con ardor las glorias de nuestra querida España. Ignoraban para qué serán los vestidos, y luego no saben pasar sin ellos. No apetecían sino la holganza é inacción, y ahora se aficianan á toda clase de trabajos útiles y provechosos. No hablaban más que su nativo idioma y ahora se expresan en la magnífica lengua de Cervantes. Desconocían la existencia de libros y la comunicación por escrito, y luego leen con regular soltura impresos y manuscritos y logran comunicarse por medio de cartas. No acertaban á contar sino con palitos y piedrecitas, y ahora saben contar como nosotros, trazan números sobre el papel y verifican las operaciones aritméticas, más ó menos según el tiempo que han estado en el Colegio. Eran de costumbres rústicas y salvajes, y ahora son tratables y sociales. En una palabra, los jóvenes indígenas se transforman completamente por medio de su estancia en el Colegio, enriqueciendo su entendimiento con muchos conocimientos y enderezan la voluntad hacia el bien.

Para que nada les falte, se les dan nociones teórico-prácticas sobre la Agricultura Tropical, á fin de que una vez salidos del Colegio puedan abrir y cultivar plantaciones que les proporcionen los medios necesarios y convenientes para vivir honestamente. Y así lo van haciendo por fortuna.

Y como se criarían flojos y enclenques si no hicieren ejercicio corporal, por esto se procura que diariamente, fuera de las horas de escuela, se dediquen á algún trabajo proporcionado á su edad, v. gr., chapeo de solares y plantaciones destinadas al sustento del Colegio, etcétera.

Desde que se levantan por la mañana hasta que se acuestan por la noche, tienen repartido así el tiempo: oyen primero la Santa Misa, después de la cual hacen cualquier trabajo corporal y tras éste almuerzan. Después de haberse divertido saltando y brincando y jugando, tocan á escuela, que dura dos horas. Al salir de la escuela lanzan al aire entusiastas vivas al Papa, á España y á su Rey. Vuelven á hacer algún trabajo hasta poco antes de las doce, hora en la cual, rezadas las oraciones previas, despacha cada cual su plato lleno de arroz y pescado, ó yuca, plátanos, malanga, ñame, etc. Concluyen la comida dando gracias al Dador de todo bien. Hasta las dos les queda libre el tiempo para juegos y divertimientos y luego entran en la escuela lo mismo que por la mañana. Al salir de ella se dedican al trabajo y á las cinco y media vuelven á juntarse en el comedor. A las seis y cuarto se reza en la pública iglesia el santo Rosario, que termina con cánticos populares. Después se reúnen para oír la explicación del Catecismo, Historia Sagrada, Urbanidad, etc.; juegan un rato en la plaza hasta que oyen el pito que les llama á dormir, lo cual verifican hecho el ejercicio del cristiano por la noche y el examen de conciencia.

Unas dos veces á la semana van en corporación al río ó á la playa del mar á bañarse.

Ni descuidan la limpieza del alma por medio del sa-

cramento de la Penitencia que reciben semanalmente. Consuela grandemente ver cómo frecuentan la Comunión y las visitas que hacen de cuando en cuando al Amigo de los niños en el sagrario.

No dejaré de manifestar sencillamente el medio de que nos valemos para que hablen con más soltura nuestra sonora lengua. Hay un medallón de tabla, hojalata ú otra materia pendiente de una cinta, en cuyo anverso y reverso se lee esta irónica inscripción con letras de molde: ¡Gran Premio! Este *gran premio* se entrega al que se le oye hablar su nativa lengua ú otra que no sea la oficial de España. Este se da buena maña para coger *in fraganti* á otro compañero á quien se lo entrega, y éste lo da á un tercero, y así va corriendo de uno á otro. En ciertas horas determinadas el Maestro se entera en cuyo poder se halla el *gran premio* é impone alguna penitencia ó humillación al poseedor, quien tiene buen cuidado de que no se repita el caso. Con tan sencillo medio apenas se oye en nuestros Colegios palabra que no sea de nuestra lengua, y al poco tiempo de ingresar en el Colegio rompen ya los niños á chapurrear el castellano, en el que después se van perfeccionando á medida de sus alcances.

Aparte de estos conocimientos que adquieren los indígenas en nuestros Colegios, aprenden también artes y oficios en el Colegio destinado al efecto. No diremos que todos salen del Colegio muy aprovechados, pues como en todas partes, hay diferencia de aptitudes y talentos: pero por pocos meses que en él hayan permanecido, se les distingue fácilmente de los demás por su aseo en la persona y en el vestido, por su trato social y urbano, por el modo de expresarse, por el fondo religioso, etc., etc. No ignoro que existen no pocos destructores de nuestros Colegios; pero es ésta la condición de las obras buenas, ser criticadas y perseguidas. Hay quien dice que esclavizamos á los jóvenes indígenas con tanto trabajo, mientras que otros nos echan en cara que los criamos holgazanes, flojos é indolentes por no hacerles trabajar bastante. ¿En qué quedamos? Creo que estamos en el justo medio. Nos achacan otros que la civilización ó educación de los jóvenes de nuestros Colegios es deficiente: que toman lo malo de la civilización sin quedarse con lo bueno; que se envanece y engrién y se sobreponen á los demás; que los jóvenes educandos son después los más respondones y altaneros, que son los más pillos de todos: que... ¡Cómo si fuera posible, de golpe y porrazo, transformar salvajes en hombres perfectamente civilizados y sin tacha ni lunar alguno. No es de hombres hacer obras tan perfectas.

Mucho tendríamos que decir acerca de algunos defectos que se notan en los jóvenes educandos, de los cuales está muy lejos de ser causa el Colegio en que se educaron. Tal vez tendremos ocasión alguna vez de poner los puntos sobre las íes y defender á las Misiones de tan falsas y maliciosas acusaciones. En cambio, las personas sensatas que examinan fríamente y sin prejuicios la obra educadora de las Misiones, se hacen lenguas de tan fructífera labor, y admiran y ponderan la constancia y abnegación del Misionero que con tan exiguos medios, obtiene tan magnos resultados.

—Al cerrar esta mi crónica, acaba de llegar de una larga expedición al continente el señor Gobernador General de estos Territorios.

—Estos días los alemanes han tomado posesión de

los territorios cedidos por Francia al lado de nuestro territorio continental del Muni.

MARCOS AJURIA GALLÁSTEGUI,

Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María.

Basilé, 2 de Octubre de 1912.

MISIONES DEL PERÚ

III

Espíritu civilizador en el Perú.—La Obra de la Propagación de la Fe



o seríamos justos si no diéramos cabida en estas páginas á una institución benemérita, nacida al calor de la caridad y organizada por instancias de los misioneros de Ocopa.

De muy atrás habían éstos logrado interesar el patriotismo de los peruanos en bien de nuestras conversiones. Harto se ve, por lo que dejamos apuntado, cuán poco ventajosos fueron los primeros años de la República para el misionero. Con la cooperación oficial no podía contarse; con la de los particulares sí. Periódicamente los prefectos de Misiones dejaban éstas para trasladarse á la capital, y naturalmente, con la elocuencia de los hechos obtuvieron siempre, si no lo que necesitaban, al menos lo indispensable para proseguir; y lo que es más, pudieron comprender que había espíritu, voluntad y energías para algo más grande, para fundar una sociedad que, en forma permanente, se diese la mano con los misioneros. Al cabo de constantes esfuerzos en pro de esta obra eminentemente cristiana, pudo en 1896 organizarse con el nombre que encabeza estas líneas, la colecta regular de subsidios para las Misiones. «¿Quién duda, decíamos en otra publicación, que el misionero, desterrado voluntario y poblador abnegado de los bosques, siente una consolación y dulzura inefables con sólo recordar que no son únicamente sus hermanos de hábito los que ruegan por él desde el claustro, sino que además cuenta con el poderoso concurso de muchas almas buenas que generosamente se han impuesto el deber de conllevar los trabajos del misionero y enjugar en su frente abatida el sudor, muchas veces estéril, de la predicación y de las fatigas que voluntariamente se impone en su afán de llevar almas al cielo?»

La Santidad de León XIII se dignó bendecir esta institución, llamada, como sus similares del globo, á contraer altos méritos ante la Religión y la patria. Está formada en su máxima parte de piadosas damas que adoptaron la hermosa resolución de vivir más ó menos consagradas con su fortuna y con su mismo trabajo personal al mejoramiento de las conversiones. La sociedad comenzó sin más capital que la esperanza; y con ser así, muy presto se la vió socorriendo esmeradamente al misionero.

Pero estaba ya bien organizada por decenas y centenas la colecta de fondos en toda la República, favorecida por las constantes recomendaciones de los ilus-

trísimos diocesanos. Con estos medios y la suma de 300 libras oro anuales que suministra el Gobierno Nacional, distribuye alrededor de 500 libras oro, anuales también, entre las tres Prefecturas Apostólicas. Esto en metálico, pues mediante la mutua inteligencia con la Obra de los Tabernáculos, establecida en la capital y emanada de su propio seno, provee en manera satisfactoria cuanto puede necesitarse y se la pida de ornamentos, vasos sagrados, altares portátiles y servicio completo de culto para cada una de las Residencias en las tres Prefecturas. Además de esto, con solicitud maternal, envía á cada misionero la provisión de vestidos que él se sirva indicar como necesaria para sus indios, objetos de adorno, juguetes y cuanto pueda contribuir al acercamiento entre los indígenas y el misionero.

La vida de esta Sociedad toma forma consistente y se hace palpable en su revista periódica *Anales de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú*. Aquí se registran las cartas de los misioneros, el movimiento de Caja, consideraciones acerca del estado de los indios y cuanto puede ser materia de información á este respecto.

Todos los años en la fiesta de San Francisco Solano, apóstol de América y patrono de la Institución, se congrega ésta en asamblea general bajo la presidencia del Rmo. Sr. Arzobispo, y en ella el promotor da cuenta de los trabajos y movimiento del último año. Cuando se da la oportunidad, que sucede muchas veces, de hallarse presente alguno de los misioneros que ha servido en las conversiones y visto sus necesidades por los propios ojos, se exige que él sea quien, con la frase ardiente del convencimiento esmaltada con el venerable carácter del apostolado, trate de sostener y añadir nuevos alientos á la decisión ejemplar, al entusiasmo patriótico que desde su origen viene personificando esta humanitaria y noble Sociedad engendradora y modelada por los mismos ideales evangélicos del misionero.

De reciente origen es en esta República la «Asociación Pro Indígena», inspirada y basada en el espíritu y procedimientos de la Antiesclavista de Londres, que busca el hacer el bien, ó mejor dicho, el remediar males inveterados, á nombre de la humanidad. La Universidad mayor de San Marcos de Lima, primera que el Gobierno español fundó en el Sudamérica, ha sabido formar en su seno espíritus levantados que, por el decoro y bien de la patria, tomaron sobre sí el generoso

empeño de representar con ardor y decisión á la conciencia pública, encargándose de reivindicar para todos sus connacionales el verdadero, el imprescriptible derecho del hombre, que es la libertad. Un senador de la República, el Sr. D. Joaquín Capelo, tiene hoy la presidencia de esta Institución. Cada vez que se poseen pruebas de un atropello cometido con los indígenas, el atropello es denunciado sin miramientos á los poderes de la Nación, por conspicua, por caracterizada que sea la persona que lo cometió. Si el causante del mal es autoridad, ó se sabe que la autoridad es cómplice, como acontece en la mayoría de los casos, se pide y se exige la destitución de la autoridad. Muchos casos de éstos ha ventilado la misma Representación Nacional. No puede negarse que esto es ganar terreno en el orden moral y de progreso, y si bien hoy esta Corporación, como reciente y aún no bien establecida, no abarca grandes horizontes ni alcanza por tanto su influjo benéfico á las regiones infieles, podemos creer que estimulada por la práctica misma del bien, por la simpatía y cooperación de todos los ciudadanos, alcanzará muy pronto las amplias proyecciones de toda sociedad verdaderamente humanitaria.

Existe en río Putumayo (Perú) una vasta negociación cauchera, de renombre mundial, y á tanto ha llegado en preponderancia, que todas las transacciones del río pasan por ella en total beneficio de su Caja. Y tener la exclusiva de un río rico en gomaes supone la circulación de muchos millones. Pero como son grandes los capitales que allí se forman, así son grandes, monstruosas acaso, las iniquidades con que están amasados, á tal punto que la voz pública, siempre irrefragable, no ha dudado en llamar al Putumayo el Congo peruano. Mas, por el mismo patrón que se han remediado los excesos del Congo, deben remediarse los del Putumayo. Puede decirse que desde sus principios la razón social á que aludimos ha visto avanzar viento en popa sus gruesos intereses, contra toda la opinión, contra todas las denuncias, y afrontando con descaro el empeño mismo que las buenas Autoridades han desplegado por contenerla en su carrera de vejámenes; pero en los últimos años, el control de la negociación, que era peruano, pasó á ser sindicato que hoy radica en Londres, en el cual han entrado por mucho los capitales británicos. Como hoy en Inglaterra se proclama la propaganda civilizadora á nombre y en bien de la humanidad, y dicha nación la ejerce aún en los países que ni su dominio ni sus intereses tienen entrada, no es de maravillar que haya tomado de su cuenta el corregir los grandes abusos del Putumayo. Merced á la resuelta y uniforme acción de nuestro Gobierno y los comisionados ingleses, las libertades sanguinarias del Putumayo peruano están cohibidas, los asesinatos ó presos ó fugados, y los procesos criminales van en aumento. Puede decirse que hoy las Autoridades del Perú, en este como en los otros ríos, tienen por mira fundamental el extirpar las tropelías, esclavitud y asesinatos que clamaban al cielo, y dado el empuje con que se comenzó y se prosigue esta obra, pesimismo sería no creer que al cabo de poco tiempo procedan los negocios en forma regular y correcta, propia de los pueblos bien constituidos.

Algunos pormenores daremos más adelante sobre los

vicios inveterados de las negociaciones caucheras, únicas que hoy existen en toda la región del Amazonas.

IV

Reglamento tradicional de las conversiones.— El misionero en medio de su pueblo.

Que deben ser uniformes los procedimientos de toda institución bien ordenada, está fuera de toda duda. Y como no se hace posible que siendo tantas en número las conversiones puedan todos y cada uno de los Religiosos que han de servirlos ser formados sobre el terreno por misionero de experiencia antes de tomar á su cuenta una reducción, era forzoso dotar á las Misiones de un reglamento dentro del cual el conversor deba desenvolver su acción evangélica. Los misioneros de Ocopa se dieron á sí mismos un reglamento modelo, observado hoy mismo en las de Bolivia, y merced á él todas han crecido ó prosperado hasta formar pueblos hábiles para la marcha social. En esta norma, sólo algunos perfiles que permitan formar concepto de la sustancia tomaremos en cuenta. Hemos tenido ocasión de verla ejecutar, si bien algo desmejorada, porque es imposible de cumplir si el misionero no es completamente dueño de la situación. Lo era en los buenos tiempos, pero tal estado, con la invasión de los blancos, es irrealizable.

En punto de autoridades se comienza por los ancianos, preguntando á quién quieren por *cacique*. Oídos sus pareceres se trata de complacer á la mayoría, y en la misma forma se nombra un *capitán*. A esto sigue el nombramiento de *mayordomo*. Sigue el *mandón de mujeres*. Este se elige invariablemente de entre los ancianos. Todos éstos más el sacristán, que nombra el Padre sin consulta, constituyen la Junta que dirige el pueblo. El cacique con su Junta nombra tres ó cuatro comisarios de 15 á 20 años. Todos llevan bastón de autoridad: con borla doble el cacique, y simple los otros. El Padre tiene su bastón con una cruz encima.

Cuanto á las atribuciones, el Padre da todas sus órdenes al cacique, y en ausencia de éste al capitán. Todas las autoridades deben consultarse con el cacique antes de proceder; el cacique habla al pueblo con frecuencia, generalmente á la entrada de la iglesia, para el buen gobierno del mismo, y por eso cada día visita al Padre en el convento. El capitán manda en ausencia del cacique; y en todo tiempo por medio de los comisarios ejerce los oficios de policía en el pueblo. La policía no suele estar ociosa, pues no es fácil impedir los excesos en la bebida, toda vez que la elaboran ellos mismos; son frecuentes las infracciones de la cláusula que manda recogerse á cierta hora de la noche, ni son raros los casos de faltas más considerables que cometen aquellos individuos á quien falta la tutela paternal ó una educación sólida que los mantenga dentro de sus deberes. Por todas estas faltas interviene la policía; es obedecida en general; á veces se le falta, como sucede en la embriaguez; pero en todos los casos las faltas aisladas y las reincidencias y el desacato más ó menos formal, como la desobediencia tenaz, reciben la sanción del condigno castigo. Para eso se constituye un local

como prisión, se aplica la pena de la barra ó el cepo y otras más, según demande la necesidad. Luego diremos cuál sea la conducta del Padre en estos casos.

El mayordomo vigila sobre la conservación, así de

las cosas del Padre como las de la Comunidad ó sea el pueblo.

FR. LEANDRO CONEJO, O. F. M.

(Continuará).

AL THIBET

¡La civilización aumenta! El siguiente artículo nos da la buena nueva de que una de las más inaccesibles regiones del globo está ya unida al mundo civilizado. Al Thibet llega con regularidad el correo, y del Thibet puede escribirse á todo el mundo... Mucho es, pero cuándo llegará hasta Lhasa el ferrocarril que aureolándolo de nubes de humo regala á las tierras que recorre el progreso material!

Carta del Rdo. P. M. Corset, lazarista, misionero en Pao-Ting-Fu (China)

«Satung, 13 Enero 1910.

DESPUÉS de la expedición china de 1909, que podemos calificar de gloriosa para el imperio que fué, el Thibet fué dotado de servicio de correos por el gobierno imperial. Mucho mejor que el hierro y el fuego, esta preciosa institución logrará, todos lo esperamos, la conquista de esta tierra que, á pesar del valor de arriesgados exploradores y de la expedición inglesa de 1904, está aún hoy llena de misterios, aislada y desconocida.

A fines de 1910 se abrió en Lhasa la primera oficina de correos thibetana-china, y aún hoy las cartas emplean treinta y ocho días de Pekín á Lhasa.

Para la buena marcha del correo, misión en estas

tierras difícilísima, precisaba energía, saber y espíritu de sacrificio. Fué, pues, empresa no fácil encontrar, quien quisiera aceptar dicha carga. Rogado con gran instancia por uno de sus antiguos maestros (el Hermano Denis, lazarista, director de la escuela francesa de Paoting-fu), un joven cristiano aceptó el espinoso encargo de llevar á buen fin los proyectos del gobierno chino. Vicente Teng Weiping, hijo de Pekín, habla correctamente el inglés y chapurrea el francés que estudió en nuestra escuela de Pao-ting-fu.

A esta escuela, y séame permitida la digresión abier-

ta hace diez años, asisten numerosos jóvenes, cristianos y paganos. La generalidad de los que acaban los estudios obtienen buenos empleos, á veces muy lucrativos. En la actualidad dos de ellos son sub-prefectos, otros dos intérpretes del virrey y del gobernador; uno es comandante de marina; cuatro son profesores de francés en las escuelas del Gobierno, ciento cincuenta están empleados en la Compañía del ferrocarril como jefes de estación, jefes de tren, factores, escribientes, etc.

Los siguientes párrafos, copiados de las cartas de Vicente Teng Weiping al Hermano Denis, os darán una idea de los sentimientos de este bravo cristiano. Contienen algunos detalles inéditos sobre el Thibet y sus habitantes, que son propios para *Las Misiones Catolicas*.

Salí de Pekín el 13 de Octubre, llegando el mismo día á Tien-tsin, donde el día siguiente me embarqué para Shang-hai, Hongkong, Singapore, Pinang y Calcuta.

Después de una estancia de diez días en esta inmensa y hermosa capital de la India inglesa, tomé el ferrocarril de Darjeeling. El trayecto es de 600 kilómetros, atravesando una región por demás interesante; el tren sube siempre montañas cada vez más altas, y cruza inmensos bosques de gran hermosura.

Los preparativos necesarios para la continuación del viaje al Thibet, me retuvieron tres días en Darjeeling.

De Darjeeling á Yatung (frontera del Thibet), hay ocho días de penosa cabalgata á través de montañas y valles, recreando la vista la blanca franja de las Hima-layas. Durante el trayecto descansamos en Padong, donde hay una iglesia y tres misioneros, los Padres A. Desgodins, Moriniaux y J. Conênel. El P. A. Desgodins es un venerable patriarca, el más anciano en edad y apostolado de los tres misioneros, cuenta ochenta y cuatro años de edad y cincuenta y cinco años de Misión. Estos buenos Padres me preguntaron si podría obtener del Gobierno chino ó inglés, el permiso que les exigen, y que tanto desean, para entrar en el Thibet. Les contesté que en la actualidad mi influencia era tan limitada, que ni soñar podía en lograr favor tan especial, pero que confiaba en que pronto se lo concedería Dios Nuestro Señor.

Para llegar á Yatung, precisa cruzar la montaña llamada *Ielep Pass*, que mide la friolera de 15,000 pies. Cuantos la franquean sufren violentas jaquecas. Esta es la razón por la cual la llaman *Mountain sickness* (montaña de la enfermedad). Dos días duró el camino y ambos padecí fuerte dolor de cabeza...

El Thibet es un país detestable; todos los días y á todas horas sopla un viento huracanado. Los habitantes son muy pobres, pues escasean las tierras de labor y la vida es cara. El arroz y la harina vienen de la India. Un saco de arroz cuesta en Lhasa quince dólares (75 francos). No hay ni hulla ni carbón vegetal; el pueblo se sirve de boñiga de buey para calentarse y cocer las comidas..."

El propósito de Vicente Teng Weipin era partir inmediatamente para Lhasa. Pero los sucesos políticos



THIBET: Sello de Correos del Dalai-Lama.

De regreso de su llamémoslo voluntario destierro á la India inglesa, el Dalai-Lama ha aprobado la emisión de sellos de correos de que habla el artículo de la presente página: como puede verse en la presente curiosa reproducción, el sello lleva la inscripción en lengua indígena y en inglés.



KUMBAKONAM (INDIA INGLESA): Iglesia de San Francisco Javier en Mayavaram, ciudad de 45,000 habitantes, hoy en pleno progreso, gracias á ser la estación central del ferrocarril de Tutticorin á Madras.—Reproducción directa de fotografía.

desarrollados á principios de 1910 le retuvieron en Yatung un trimestre. Desde esta ciudad envía al Hermano Denis su segunda carta.

Yatung, 8 de Marzo de 1910.

«El Dalai-Lama y otros grandes personajes, no logrando entenderse con el Residente chino de Lhasa, prohibieron la entrada á los oficiales ó funcionarios chinos; esta es la causa que me ha obligado á perder tres meses en Yatung.

«El 20 de Febrero, las tropas chinas entraron á Lhasa, y el Dalai-Lama huyó á las Indias. En dicha ciudad reinó la intranquilidad y el desorden no pocos días. En la actualidad ha renacido la paz y mañana saldrá para Lhasa. De Yatung á Lhasa se cuentan mil li (100 leguas).»

Un mes más tarde, el valiente cristiano escribía desde la capital:

Lhasa, 6 de Abril de 1910.

«Dieciocho días de viaje á caballo y he llegado á Lhasa. He atravesado un sin fin de montañas cubiertas de nieves perpetuas. En algunos sitios los caminos eran horribles y peligrosos. En las alturas el viento sopla sin cesar. La población está muy diseminada y es muy pobre.

Lhasa, la capital del Thibet, es mucho más importante que las demás poblaciones; pero más pequeña que Pao-ting-fu. Cuanto se vende viene de la China ó de la India; y esta es la razón por lo cual todo resulta carísimo.

Naturalmente es triste para un cristiano vivir en esta región completamente pagana, pero espero que gracias á vuestros ruegos, Dios me concederá la gracia de perseverar en la fe.

Celebro frecuentes entrevistas con Su Excia. Lien, ministro residente de la China. Le es muy grato hablarme, pues practicamos el francés, que él aprendió los tres años que estuvo en París como secretario de la legación china. Le traduzco la correspondencia inglesa.

Su concurso me será precioso para organizar el servicio de correos. Las oficinas de Lhasa, de Gyantse y de Yatung se abrirán al público dentro de poco tiempo, y entonces el Thibet estará en comunicación con los pueblos civilizados. Los thibetanos son muy inteligentes; pero, separados del mundo hace siglos, se encuentran hoy atrasados é ignorantes.

Tengo dos caballos para mi servicio, y todos los días después de mi trabajo me paseo por los alrededores de Lhasa. Le envío algunas fotografías que he sacado recientemente. (Véanse los grabados de las páginas 241 y 246).

En Julio de 1910, nueva carta:

Lhassa, 18 de Julio de 1910.

«Al fin, vencidas grandes dificultades, las oficinas de correos chinas de Lhassa y de Yatung se han abierto el 16 de Junio, y un servicio regular queda establecido entre Lhassa y Yatung. Todos los días expedimos una balija para China. Estoy siempre muy ocupado, pues no encuentro auxiliares. He contratado algunos aprendices, pero aún no saben ayudarme. He de tener paciencia. Los sellos de correos de China no convienen al Thibet: es por este motivo que he propuesto una serie de nuevos sellos en tres lenguas: Chino, inglés y thibetano. La aparición de estos se-

llos llamará naturalmente la atención de los coleccionistas.

En mi calidad de traductor de la oficina de Negocios extranjeros, alcanzo un salario mensual de cincuenta *taels* (165 francos). Y añadiendo á este mi sueldo de director de correos, gano al presente doscientos ochenta dollars (1,400 francos) por mes. ¡Bonito sueldo!

Siempre me acuerdo del día en que Vds., mis queridos Hermanos, me favorecieron enseñándome inglés: cuanto en la actualidad logro, lo debo á cuanto ustedes me enseñaron. Y el francés que con tanta paciencia casi me obligaban á aprender... ¡Gracias, gracias!»

Quiera Dios que esta tierra thibetana se abra á la fe católica. Me uno á los votos de los Padres de la Residencia de Padong quienes, allá abajo, centinelas avanzados, esperan impacientemente la hora en que se les ordene predicar el Evangelio á esta región, más cruelmente guardada por sus 300,000 lamas que por sus nieves y fríos.

El Espíritu de Dios ilumina todo el mundo. ¡Quién sabe si la llegada á Lhassa de este joven cristiano es una de las simientes que la Providencia se complace en echar á aquélla la más ingrata de las tierras! Si fuera así, ¡qué alegrón su anciano Maestro el Hermano Denis, al saber que su labor había sido recompensada ya en este mundo!



AFRICA.—NATAL: Zulús extrañamente vestidos que tiran de los cochecitos ligeros que en la ciudad de Durban sustituyen á nuestros «Simons.»—Reproducción directa de fotografía.

BIBLIOGRAFÍA

Teatro moral.—Colección de obras escénicas para colegios, seminarios, círculos y patronatos de obreros, etc. De esta interesante colección hanse publicado últimamente las siguientes obritas:

Fin de fiesta.—Colección de bocetos escénicos, originales de D. Juan Ortea Fernández. Contiene el monólogo *Uno de tantos*, y los diálogos *El premio de la lotería*, *Los apuros de Pedro*, *Los hijos del anarquista* é *Información liberal*. De gran efecto dramático unos, y cómicos otros, son muy á propósito para terminación de veladas.

Flor tardía.—Comedia sentimental en un acto y en verso, basada en un cuento español, por D. Antonio J. Onieva. Es una obrita muy interesante y perfectamente versificada.

Matias timador.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de Nonato Ovejuna Inia. Los apuros de un pobre hombre que no tiene un cuarto, dan ocasión al Sr. Inia para desarrollar escenas chistosísimas y de gran efecto.

Un plan revolucionario.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Antonio Redondo y Orriols. Dos infelices creen tener en sus manos el hilo de una terrible conspiración, y están á punto de ir á la cárcel. Tiene escenas regocijadas y bonitas situaciones cómicas.

Precio de cada ejemplar: una peseta. En todas las librerías católicas. Gregorio del Amo, editor, Paz, 6, Madrid.

—*Almanaque de la Familia Cristiana para 1913.*—Benziger, Einsiedeln (Suiza).—Presentado con el buen gusto de siempre, contiene hermosos grabados y notables trabajos literarios, por lo cual lo recomendamos una vez más á nuestros lectores.

—*Le Mystère de la Très Ste. Trinité*, par le R. P. Edouard Hugon, des Freres Prêcheurs, Maître en Theologie, professeur de Dogme au College Pontificale «Angelique» de Roma. Un volumen de 374 páginas, 3'50 ptas. P. Tequi, libraire editeur.

Rue Bonaparte, 82, París.—Estudio de vulgarización teológica es el que nos ocupa. Garantía del mérito y de la importancia del libro es el nombre del autor, gloria de la Orden de Predicadores. Inició el P. Hugon estos estudios al publicar *Le Mystère de la Redemption*, obra recibida con extraordinario aplauso por las principales revistas católicas de la vecina república. No menor, á nuestro pobre entender, lo merece la presente, exposición del augusto misterio de la Santísima Trinidad. El método expositivo adoptado es: primero la base positiva, las enseñanzas de la Sagrada Escritura y de la tradición, testimonios de los Santos Padres y Doctores, definiciones de la Iglesia; después la construcción especulativa, razones de conveniencia, analogías, pruebas teológicas: cimenta la síntesis sobre los textos y los hechos. Y siguiendo este método desarrolla el plan, empezando por demostrar la existencia del misterio: probado que hay tres personas en Dios, estudia las relaciones de estas tres personas divinas entre sí y las de ellas con nosotros, evitando siempre el lenguaje excesivamente técnico para facilitar la comprensión, y acaba explicando el dogma. La sola exposición de la materia y plan bastan para demostrar la importancia de la obra, cuyo mérito mejor que nuestro elogio pondera el nombre de su sabio autor.

—*Au delà du tombeau*, par le R. P. Ad. Hamon, S. J.—Troisième édition.—P. Tequi, éditeur. Rue Bonaparte, 82, París.—El libro que hemos tenido el gusto de recibir se dirige de modo no exclusivo, pero sí muy particular, á los obreros, á los pobres, á cuantos desheredados de la fortuna avanzan por el camino de la vida del brazo del sacrificio: éstos más que los ricos necesitan consuelo y aliento; solicitados con abrumadora insistencia por la prensa impía á rebelarse contra Dios y contra el orden social, es necesario, es ineludible deber del propagandista católico trabajar para vigorizar su fe, para dar alientos nuevos á sus cristianas esperanzas. Este es el notable trabajo del P. Hamon, de la Compañía de Jesús, un canto á la esperanza, madre de los grandes sacrificios, un recordatorio elocuente de las preferencias que el Señor mostró para los humildes; un curso popular de cuanto enseña Jesucristo y cuanto la Iglesia Católica acerca de la resurrección y los resucitados, la felicidad del cielo y la dicha y alegrías sempiternas que en él nos reserve el Señor. Muchísimo bien puede hacer este libro al obrero de nuestros días, pues á tanto odio como le predicán opone raudales de paz y amor, la enseñanza del fin por el cual hemos sido criados, el recuerdo de la promesa de felicidad eterna que nos tiene hecha Dios, verdad infalible: y este muchísimo bien que puede hacer al obrero es desde luego incalculablemente superior al que acaso á algunos les haga todo ese fárrago de sociología, última moda tan bombeada, que enseña muchos derechos y poco Dios, mucho egoísmo y ni un átomo del amor.

—*Jeunesse et idéal*, por l'Abbé Henri Morue. Un volumen de 200 págs.—P. Tequi, éditeur. Rue Bonaparte, 82, París.—Dos métodos se ofrecen al educador para lograr el fin propuesto, negativo el uno, que consiste en, evidenciando las tristes consecuencias del vicio, hacerlo repugnante y odioso, y positivo el otro, enseñando los encantos y atractivos de la virtud, cuán envidiable es y cuánto goza el alma sujeta á su yugo suave. Este es el adoptado por el práctico autor de esta obrita para enseñar la moral cristiana bajo uno de sus aspectos más atractivos: la aspiración al ideal. Recomendamos la lectura de estas conferencias á nuestros jóvenes, seguros de que puede hacerles no poco bien.

—*Relaciones mutuas de España y Tierra Santa á través de los siglos*, por el P. Samuel Eiján, O. F. M.—Un tomo de XVI-528 páginas.—Santiago, Tipografía del «Eco Franciscano», año 1912.—Con tanta política hidráulica y de escuela y despesa como vocean por nuestra patria hombres que, sintiéndose incapaces de positivos grandes, se hacen apóstoles de los grandes negativos, no es mucho que suframos hoy en España carencia de esperanzas elevadas, falta de fe en el éxito de concepciones grandiosas, atrofia de este ideal que conduce á los pueblos hasta la cima que corona el palacio de la gloria. Pretenden condenarnos á que no aspiremos á más que á construir pantanos, á levantar casas, ó palacios, para escuelas, y á tener bien repleta la despesa... Los primeros serán ideales para un villorrio que ya no lo son para una gran ciudad ¡cuando menos para una gran nación! el último no pasa de ideal de goloso: pretenden encadenar á tales pequeñeces á España que ha civilizado un mundo y que tiene fuerzas, industria, arte y fe, más que Francia, la patria infeliz de los sin hijos, para civilizar otro que Dios y Gobiernos sensatos le depararan. Por esto siempre que recibimos un libro que abra el corazón á ideales grandes, que nos arranque de las monótonas dulzuras del terruño y nos enseñe lo que nuestros padres hicieron en otras naciones que no son España, pero que deben á España prosperidad, grandeza, y, lo que es más, la perseverancia en la fe que salva, sentimos un placer interno, algo semejante al despertar de esperanzas acariciadas siempre, pero siempre con temores de si serán irrealizables... Estas consideraciones, y otras muchas largas de contar, nos ha sugerido la magistral obra del R. P. Samuel Eiján, O. F. M., cuyo título encabeza estas líneas: ella evidencia que no hay en el mundo nación que de hecho haya sido más espléndida, más constante, más abnegada protectora de los Santos Lugares, y lo demuestra enseñándonos: 1) Que España es la primera nación de Europa que entabla relaciones con el Oriente á partir de las edades más antiguas de la Iglesia; 2) Que la cruzada contra la morisma de la propia tierra no le impidió tomar parte en las grandes cruzadas y dirigirse á la conquista de la Palestina; 3) Que la acción diplomática en aquellas tierras de Oriente fué de grandísima importancia en toda la Edad Media; 4) Que cuando la principal parte de Europa quedaba sumergida en los errores del protestantismo, en tiempo de los Reyes Católicos y aún posteriormente, concibe ella nuevos planes para reconquistar los santuarios más venerandos de nuestra Religión; 5) Que la mujer española más que ninguna otra ha sabido cooperar al entusiasmo y devoción hacia los Santos Lugares, así como á su conservación; 6) Cuan crecidísimas limosnas ha dado España para la Tierra Santa; 7) Y por fin, que los misioneros franciscanos, son en su mayor parte de nación española; y que son también españoles la mayoría de los que han empleado y sacrificado su vida en provecho de los Santos Lugares. Todo en hermoso estilo, con riqueza de curiosísimos datos, de edificantes ejemplos sacados por el autor de archivos donde dormían esperando que un buen patriota fuese á buscarlos para estímulo de los hombres de buen corazón. ¡Ojalá lo sean muchos de los que me lean, y se resuelvan todos á proporcionarse estas, para que nada les falte, también amenas y castizas conferencias, y aprendan en ellas á amar como amaron nuestros padres los Santos Lugares y á extender por todo el mundo la mirada siempre con anhelos de mayor gloria de Dios y mayor grandeza de la madre patria!

—*El Brasil en 1910*, por D. Cândido Campos. Impreso en Rio de Janeiro, 1910.—Es un elegante folleto, profusamente ilustrado, rico en datos estadísticos que evidencian la prospe-

ridad de la República, debida, en especial, al cacao y al café; pues que es pobre la industria brasileña, lo prueba el que sólo ocupa 52,000 obreros (la barcelonesa ocupa muchos más). Con especial interés hemos leído el capítulo titulado: *La protección de los indios y la localización de los trabajadores nacionales*: siempre merecerá entusiasta aplauso de *Las Misiones Católicas*, cuanto en bien material de los indios hagan ó se propongan hacer los Gobiernos, pero nos parece omisión más que importante al enumerar lo hecho en favor de los indígenas, no dedicar ni una sola palabra á los Misioneros que, gracias á sacrificios seculares, han acompañado tantas y tantas tribus desde lo más íntimo de las selvas, madres del salvajismo, al augusto camino de la civilización católica, que es la Europea-Americana: es extraña moda la de los Gobiernos que hoy se estilan en naciones en su casi totalidad católicas, el prurito de ni nombrar á Dios, ni á cuantos á su mayor gloria trabajan. Agradecemos como se merece el envío de este notable folleto, que es artística publicación semi-oficial de propaganda.

—Por el último número de nuestro excelente compañero *El Eco Franciscano*, que con tanto acierto y esplendor dirige el benemérito Hijo de San Francisco R. P. Fr. Samuel Eiján, merecen enhorabuena el celoso director y sabios redactores. Está dedicado al Colegio de Misiones para Tierra Santa y Marruecos, en el quincuagésimo año de su instalación en

Santiago de Compostela, y forma un tomo de casi doscientas páginas con profusión de grabados y texto el más interesante. *Las Misiones Católicas*, aprovechan esta oportunidad para sumarse al homenaje, y reiterar su admiración y afecto al Colegio Franciscano de Santiago, de donde tantos y tan meritisimos misioneros han salido para gloria de la Religión y de la patria: *ad multos annos*, y cada año con ilusiones nuevas, con empresas nuevas y con triunfos que engarben flores nuevas á la riquísima é inmarcesible corona de la Orden Franciscana.

Como la luna blanca... novela por Luis Antón de Olmet. Tomo LXXXIII de la *Biblioteca Patria*. El argumento es un supuesto episodio de la ya tan manoseada semana sangrienta de Barcelona: está bien escrita y su lectura despierta cierto interés. En cambio, rebosa frescura de argumento y garbo en el dialogar y es bonita de veras: *Vivir la vida*, novelita que completa el tomo.

De *Lecturas Católicas*, que publican mensualmente los Padres Salesianos de Sarriá, hemos recibido el opúsculo correspondiente á Septiembre y Octubre: explica el fin funesto de los principales perseguidores de la Iglesia.

M. C. y G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

Variedades

AFRICA.—LITERATURA NEGRA

(DE LA CIMBEBASIA)

El Perro y el Lobo

(FÁBULA)



EL día que la madre loba murió, su hijo el lobezno fué á visitar al perro y le dijo:
—Ven, nos comeremos á mi madre, y cuando la tuya muera, nos la comeremos también.

El perro aceptó la invitación y los dos devoraron á la loba.

Un día que el lobo habíase ido de caza, la madre del perro murió. Entonces el perro se acordó de su promesa y pensó: «Mi madre ha muerto, ¿dónde la llevaré que no la huela el lobo? si la entierro entre el ramaje, el lobo la encontrará; la enterraré debajo del hogar y allí estará segura.»

Dicho y hecho; cavó un hoyo debajo del hogar, y allí depositó el cadáver de su madre.

Cuando el lobo volvió, preguntó al perro:

—¿Dónde está tu madre?

—La he echado de casa, respondió el perro:

El lobo, sospechando la realidad, corrió al monte olfateando, pero en vano. Olfateó la casa y también el hogar, pero estaba ardiente. Y el perro se le reía en las barbas, diciendo: «¡Nguo! ¡Nguo! Porque comiste á tu madre, querías comer la mía. ¡Ya puedes buscar, que no la encontrarás!»

Desde entonces todos los perros, antes de echarse junto al hogar, dan dos vueltas á su alrededor y nunca se atreven á dormirse sin darlas: es por respeto á la tumba de su madre.

P. BATTEIX,
Superior de la Misión de Caconda.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

CUARTO TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	1	40
Esperanza (República Argentina).—Reverendo D. Honorato Eichleituer.....	5	
Para la Misión de Costa de Oro		
Mazarrón.—Rdo. D. Ginés Morales, Pbro....	50	
Para las Misiones más necesitadas		
Mazarrón.—Rdo. D. Ginés Morales, Pbro....	50	
Valencia.—D. Antonio Hernández.....	17	25
Total:	123	65

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1912